



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Adolecer en Marconi: Aproximaciones a las miradas, atravesamientos y
entramados entre masculinidades, territorio y desigualdad.**

Sofía Piaggio Gálvez
Tutora: Dra. Sandra Leopold

Índice

Resumen.....	1
Presentación del tema.....	3
Fundamentación.....	3
Pregunta de investigación.....	4
Objetivos.....	4
Antecedentes.....	5
Diseño metodológico.....	10
Capítulo 1.....	14
1.1. Consideraciones teóricas.....	14
1.1 Cultura.....	14
1.2. Territorio.....	16
1.3. Desigualdad.....	18
1.4. Adolescencias: de lo concreto a lo abstracto.....	19
1.5. Masculinidades.....	21
Capítulo 2.....	25
2.1. Análisis e interpretación de los datos.....	25
La adolescencia por los y las adolescentes.....	26
Caracterización de la adolescencia desde la adolescencia.....	29
Pasado, presente y lo que vendrá: La mirada adolescente hacia la infancia y adultez	35
El barrio.....	38
Dónde, cuándo y con quién: Lógicas vinculares con el territorio.....	45
Reflexiones finales.....	49
Referencias Bibliográficas.....	54
ANEXOS.....	60
Anexo n°1.....	60
Anexo n°2.....	62
Anexo n°3.....	63

Resumen

En el transcurso de la presente monografía se profundizó en las vivencias de las adolescencias que transitan actualmente su desarrollo en el barrio Marconi, indagando cómo atraviesan esta etapa vital y qué mundo simbólico construyen acerca de su presente y vida cotidiana, así como también de sus proyectos de vida. A través de herramientas metodológicas como el grupo de discusión y la cartografía social, fue posible acercarse a las experiencias de adolescentes, tanto varones como mujeres, que habitan este territorio.

El análisis de los datos recolectados permitió identificar diversas experiencias, concepciones y sentidos en torno a la adolescencia. Estas configuraciones se encuentran fuertemente atravesadas por variables como la edad, la cultura, la identidad de género, el territorio y la situación socioeconómica. Los relatos de los y las adolescentes brindan una mirada situada sobre esta etapa, que permite visibilizar el entramado social que se configura en el barrio Marconi, y cómo dicho contexto condiciona y moldea la vida cotidiana de quienes transitan sus adolescencias en este espacio.

Palabras claves: Adolescencias, barrio Marconi, territorio, masculinidades, género, violencias, exclusión.

La presente investigación se realiza en el marco de la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. La misma se propone como objetivo estudiar cómo se transita la adolescencia en el Barrio Marconi en la actualidad y a partir de allí, desentrañar qué adolescencias se perciben y despliegan en este territorio por medio de la recuperación de la palabra de dichas adolescencias. El recorte seleccionado para la investigación radica en la territorialidad y franja etaria, ya que se propone construir el análisis del trabajo desde la perspectiva de adolescentes entre las edades de 12 años a 18 años de edad que residen en el barrio Marconi.

El presente trabajo busca profundizar sobre el entramado y dimensiones que transversalizan a las adolescencias que viven allí, a partir de la profundización de la cotidianeidad de las mismas y la identificación de esas dimensiones que configuran las realidades que se desarrollan en el territorio y grupo etario. Para ello se propone implementar una estrategia metodológica que permita recuperar la palabra de las adolescencias, quienes serán las protagonistas de este trabajo y la fuente principal de conocimiento, que habilitará el análisis que se busca desarrollar.

Por otra parte, el estudio pretende acercarse a las miradas de las adolescencias sobre su realidad, buscando conocer los diferentes espacios que los rodea (hogar, instituciones educativas, de atención en la salud, de participación y/o recreativas, espacios públicos, entre otros) así como también, conocer las redes de apoyo con las que cuentan. Se propone en el correr del trabajo también, incorporar en el análisis una lectura de los aportes de las adolescencias desde la perspectiva de género, en el entendido de que se trata de una dimensión que se suscribe en la realidad de la humanidad, delineando una capacidad de bienestar diferencial según la identidad de género que se conciba. Es necesario entender que las subjetividades y la realidad concreta se configuran de manera diferencial y para la comprensión de ello, se incorpora al análisis la herramienta analítica “interseccionalidad” con el fin de estudiar, “entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio” (Symington, 2004, p. 1).

Es menester plantear que también se propone abordar temas como el de la violencia barrial, ya que la misma escala de forma aguda y de manera acelerada en el

territorio, repercutiendo en la cotidianeidad de las adolescencias y todas las personas que residen allí.

Cabe mencionar que la realización de la monografía requirió lecturas de diversas disciplinas que enriquecieron al estudio en cuestión. En el correr del texto se develan diferentes dimensiones que necesitan de una lectura multidisciplinaria para complejizarlos e intentar cierta comprensión. Para ello se utiliza bibliografía que abarca la disciplina de la sociología, antropología, psicología, psiquiatría, y bibliografía producida desde el Trabajo Social.

Presentación del tema

Fundamentación

La elección del tema se vincula a mi trayectoria laboral y ciudadana en el barrio Marconi, y busca comprender la cotidianeidad adolescente desde una mirada crítica, alejada del adultocentrismo. La propuesta implica hacer dialogar los saberes académicos con la experiencia situada.

Para este trabajo entonces, se adoptó el método dialéctico para el análisis del objeto de estudio seleccionado, donde aparece la mediación como una categoría central de la dialéctica (Pontes, 2003). En este sentido es fundamental tomar para este análisis al "ser social" (Pontes, 2003, p. 203) planteado por la ontología marxista el cual, es entendido como totalidad. El ser social y sus complejidades se encuentran sometidos a una legalidad social ya que, a pesar de tener un carácter universal, cada complejo se expresa de manera particular (Pontes, 2003).

Desde la categoría de la mediación, se busca aprehender el movimiento del ser social en su historia y su legalidad. La legalidad refiere a las categorías del ser natural a las cuales le antecede la primacía económica del ser social; esto es: el trabajo condiciona la existencia humana ya que proporciona sociabilidad y de ella, parten las categorías sociales que se imponen paulatinamente como naturales (Pontes, 2003, p. 205). Desde la perspectiva dialéctica, se concibe al ser social como una totalidad compleja, histórica y en

constante movimiento. Este enfoque permite captar las múltiples mediaciones que atraviesan a las adolescencias en el territorio.

Este enfoque es fundamental para el análisis del trabajo en cuestión ya que ni las adolescencias ni sus familias, ni el territorio, las instituciones, la economía, la política, cultura y otras lógicas que atraviesan el escenario social en el que se inscriben las adolescencias, son estáticas y definidas. Por lo tanto, se propone en este trabajo captar esos movimientos que desarrollan un recorte de adolescentes que residen en el Barrio Marconi, considerando las lógicas que se comprenden en el mundo de hoy; un mundo menos estable, fugaz y más inaccesible respecto al alcance de las necesidades creadas dentro del marco del sistema capitalista regente (Viñar, 2009).

Finalmente, en relación con lo desarrollado y el enfoque seleccionado, se pretende elaborar un ejercicio donde se profundice con aportes teóricos al análisis del objeto de estudio. A pesar de no tratarse de un trabajo que proponga estrategias de intervención o, busque vincularse estrechamente con la inserción de ejercicio profesional del Trabajo Social en el tema, intenta contribuir hacia una mirada crítica sobre la realidad a estudiar, la cual, conforma un aspecto fundamental para la profesión.

Pregunta de investigación

Como pregunta de investigación se establece la siguiente interrogante:

¿Cómo perciben y transitan la adolescencia, los y las adolescentes que residen actualmente en el barrio Marconi?

Objetivos

Como objetivo general se propone comprender cómo transitan la adolescencia los y las adolescentes que residen en el barrio Marconi desde una perspectiva de género, territorio y desigualdad

Con base en el objetivo general se proponen los siguientes **objetivos específicos**:

- 1) Indagar las percepciones que los y las adolescentes construyen y transitan en la adolescencia.

- 2) Definir, a partir de la percepción de los y las adolescentes, cómo caracterizan la adolescencia en general y cómo caracterizan su propia adolescencia.
- 3) Especificar diferencias que identifican los y las adolescentes sobre la etapa vital de la infancia y de la adultez.
- 4) Recabar las visiones, pensamientos y sentires que tienen los y las adolescentes sobre el barrio Marconi y los modos de transitar la adolescencia allí.
- 5) Profundizar sobre los lugares del barrio con los que se sienten más identificados/as y en los que les gusta más estar, e indagar en los motivos de sus modos de habitar.
- 6) Identificar y comprender las relaciones que los y las adolescentes establecen con su entorno y con los otros habitantes del Barrio Marconi.

Antecedentes

Este trabajo consideró un universo limitado de antecedentes en función de que se trata de una monografía de grado. Se entiende que existe un universo más amplio de antecedentes relacionados a la temática, sin embargo los seleccionados lo fueron de acuerdo a la relevancia para el trabajo, de la proximidad que guardaban con la población adolescente uruguaya en la cual se hace especial énfasis, así como también en el territorio donde se comprende este recorte poblacional.

En el año 2018 Inés Dósil publica su Tesis de Maestría en Psicología Social, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, titulada “Procesos de criminalización y estigmatización de adolescentes que transitaron por el sistema policial”. En la misma se desarrolla un análisis acerca de la colocación de los adolescentes de origen socioeconómico pobre en el centro de las discusiones sobre seguridad, pero pensada en términos de cuestión social. A partir de eso, problematiza la legitimación de procesos de criminalización y estigmatización del joven-pobre-delincuente que se consolida en nombre de la seguridad. Este trabajo se realiza desde el enfoque de la psicología social donde busca estudiar la construcción de los sentidos que vinculan a los adolescentes a procesos de criminalización y estigmatización.

Uno de los tantos aportes que brinda el trabajo lo realiza a partir de la profundización de los conceptos de poder y criminalidad. El análisis del poder desde diversos aportes foucaultianos lleva a interrogantes acerca de quien ejerce el poder y dónde se ejerce. El poder el cual “se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra” (Foucault, 1979, p. 83), esto hace necesario incorporar las relaciones de poder puestas en juego en los procesos de criminalización. Lo que se presenta como desafío es la identificación de su presencia. Por lo tanto, el poder se traduce en formas de dominación, de sujeción “que operan localmente (...) poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Al ser locales, es necesario pensar en sus «especificidades históricas y geográficas»” (Foucault, 1979, p. 83).

El conocimiento sobre las características locales del poder debe incorporar al análisis los dispositivos, que son a su vez estratégicos, dado que “surgen en la emergencia como forma de hacer frente al vacío de respuestas frente a la aparición de un fenómeno social” (Dósil, 2018, p. 61). Así es que el poder visto desde su estructura más ínfima, según Foucault, encuentra un núcleo en los individuos el cual alcanza los cuerpos y se introduce y configura gestos, actitudes, discursos, aprendizaje y cotidianidad.

Por otra parte, el aporte acerca de las economías morales (Fassin, 2010), da una pista acerca de la construcción de las moralidades, procesos de criminalización y estigmatización social, que, a su vez, contribuyen con la construcción de márgenes que resultan ser funcionales a las lógicas dominantes. Ante este escenario, Dósil (2018) explica que de esta forma los adolescentes le dan sentido a la estigmatización, y cualquier práctica de contra-estigmatización podría dejarlos en el margen de todas formas. Inexorablemente, tal como lo abordó en la investigación, para el estudio sobre la estigmatización también es fundamental estudiar acerca del papel de la policía en sus intervenciones

Los adolescentes traen en sus discursos el respeto, como capital moral, como una vara que distingue a quienes están por debajo o por encima de la misma. Por lo tanto, el lugar que ocupa cada uno en una escala moral, resulta por convertirse en una “herramienta” legitimadora de violencia en diversas formas. En esta línea se va

consolidando la “cultura de la dureza” (Dósil, 2018, p. 136) como concepto que recopila la desconfianza de los adolescentes en todo y en todos, alimentada por el valor de la mirada social, el no respeto y haciendo jugar con “simulacros internos” el miedo que los demás sienten hacia ellos. En este sentido, plantear que las prácticas fuera de la ley son estrategias de pertenencia que permiten enfrentar a la calle y a la policía. Estos aspectos aportan a la

construcción subjetiva de este “monstruo”, se hace a partir de la distribución de moralidades en el campo social y también moldea los sentidos de estos/as adolescentes y los/as mantiene en los márgenes. De eso se trata, de una tecnología de gobierno (Dósil, 2018, p. 136)

Finalmente es sumamente valioso el análisis que se hace de la recopilación de las narrativas de los adolescentes que expresan nociones acerca de estigmas vinculados a la peligrosidad, delito y esto llevado a sus vidas cotidianas. En este sentido explica: “Los discursos criminalizantes se inscriben en sus cuerpos, la forma de mirarse, lo que dicen y lo que hacen” (Dósil, 2018, p. 135).

Por otra parte, se toma como antecedente el artículo académico titulado “El Estado y sus márgenes. Un acercamiento al barrio Marconi desde una perspectiva etnográfica.” Realizado por Rafael Paternain y Luciana Scaraffuni, y publicado en el año 2023 en la Revista de Ciencias Sociales “Violencias, territorios y tráfico de drogas en América Latina”. El artículo sistematiza una investigación que coloca como eje central las violencias en el Barrio Marconi, en el cual inexorablemente aparece el narcotráfico como una de las problemáticas contextualizadas en el territorio pero que no se reduce a ésta.

El concepto del Estado actuando en los márgenes, como el legítimo y responsable de regular el territorio, invita a problematizar visiones sobre lo público, privado, legal e ilegal. A su vez, profundizan el concepto de Estado de forma contextualizada, considerando el territorio donde se inserta la investigación el cual está marcado por desigualdades y dinámicas complejas de violencia (Paternain y Scaraffuni, 2023). A raíz de esto y la falta de control sobre la situación por parte del Estado (según expresan

vecinos/as de la zona), se busca analizar las formas en las que se hace y no se hace presente. En este sentido explican que

las propias formas de regulación que tiene el Estado a través de dispositivos, leyes o modos de “generar orden” entren en interacción o en choque con otras formas de regulación que tiene la población, que surgen de las necesidades de asegurar sus modos de supervivencia política y económica como ciudadanos (Paternain y Scaraffuni, 2023, p. 132).

Otro de los resultados de la investigación, arrojó que no todas las formas de violencia en Marconi se reducen al narcotráfico sino que se ponen en juego otras dimensiones que forman parte de este entramado, tales como “la configuración y acumulación territorial de las violencias, la legalidad e ilegalidad de las formas de subsistencia económica generadas en el barrio (...) la existencia de una “violencia expresiva” (...) el vínculo que puede haber con formas de “sujeción criminal” (Paternain y Scaraffuni, 2023, p. 133).

Respecto a la situación actual del Barrio Marconi, el artículo da cuenta del aumento de grupos o bandas que se enfrentan con armas de fuego, familias amenazadas, casas desalojadas por dichos grupos y otras dinámicas de violencias instauradas en el territorio. Como dinámicas principales se identifica la violencia barrial e intrafamiliar, que en reiteradas ocasiones esta última antecede a la primera y por lo tanto, se vinculan. Estas dinámicas imponen una cultura del miedo y se traducen como dificultades para el día a día de quienes residen en el territorio estudiado. Enfatizando en las adolescencias que desarrollan su vida en Marconi

estén o no involucrados en actividades delictivas o ilegales, como ser robos, enfrentamientos con armas de fuego, venta o distribución de drogas, se configuran como un grupo poblacional que históricamente ha sido objeto de control por parte de las fuerzas del orden (Paternain y Scaraffuni, 2023, p. 134).

Por otro lado, otra discusión que se propone en el artículo es acerca de la idea de narcotráfico problematizado en su utilización totalizante para explicar dinámicas de violencia y conflictividad en el territorio. Reducir los hechos que ocurren en el territorio al narcotráfico esconde otros aspectos a profundizar, tales como: actores, redes y prácticas que se desenvuelven en el mismo. Utilizar la idea de narcotráfico para referenciar a bandas o grupos complejiza el análisis de las prácticas de adolescentes y jóvenes que pertenecen a grupos delictivos. En este sentido, también es un desafío “acercarnos al entendimiento de sus mundos de vida y sus creencias, representaciones y códigos que de cierta forma, configuran esas prácticas” (Paternain y Scaraffuni, 2023, p. 138).

La búsqueda o los objetivos de los enfrentamientos pueden encontrar su motivo en la búsqueda de prestigio social y búsqueda de reconocimiento negado en otros lugares, “Lo que está en juego allí son relaciones entre los cuerpos, entre diferentes fuerzas sociales del territorio, y genera determinadas “reglas implícitas, a través de las cuales circulan consignas de poder (no legales, no evidentes, pero sí efectivas)” (Segato citada en Paternain y Scaraffuni, 2023, p. 138)

Las luchas por el reconocimiento que se insertan en el territorio son, en cierto sentido, formas de construir reconocimiento en los lugares donde es posible hacerlo. Por consiguiente, los autores explican que se trata de una forma de visualizar cómo el reconocimiento fue negado en espacios convencionales.

La selección de los trabajos de Dósil (2018) y de Paternain y Scaraffuni (2023) como antecedentes significativos se debe a que ambos ofrecen marcos analíticos y conceptuales fundamentales para comprender las dinámicas de criminalización, estigmatización y violencia que atraviesan a adolescentes y jóvenes en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. Mientras Dósil (2018) profundiza en los procesos de criminalización desde una perspectiva de psicología social, abordando las relaciones de poder, las economías morales y la construcción de sentidos vinculados al “joven-pobre-delincuente”, el artículo de Paternain y Scaraffuni (2023) aporta una mirada etnográfica y territorial que problematiza la presencia y ausencia del Estado en los márgenes, analizando las violencias en el barrio Marconi más allá de la explicación reduccionista del narcotráfico. Estos trabajos fueron seleccionados, entre otros disponibles, por la riqueza de sus aportes teóricos y empíricos, así como por la capacidad

de ambos de interpelar críticamente las formas de control, reconocimiento y subsistencia que configuran las experiencias juveniles en contextos de desigualdad.

Diseño metodológico

En el siguiente apartado, se desarrolla la fundamentación de los criterios asumidos para el diseño metodológico de corte cualitativo seleccionado para la monografía. Posteriormente se desarrolla la respectiva técnica de recolección de datos.

De acuerdo al objeto de estudio seleccionado, la opción de una metodología cualitativa se debe a que por lo general se propone “explorar con la intención de indagar las percepciones y motivaciones de los actores en torno a un proceso social” (Rogel Salazar, 2018, p. 274). La inclinación por el método cualitativo habilita a acercarse a un fragmento de la realidad, por medio de diferentes formas y procedimientos, lo que posibilita captar “las miradas que observan a los mundos contemporáneos” (Galdino, 1998, p. 9) y a su vez, por medio de una herramienta cualitativa seleccionada, implementar una observación de segundo orden. Ésta última invita a mirar las miradas: observar la forma en que se agrupan las miradas sobre esos mundos y por medio de la reflexión metodológica, comprender las condiciones de operación (Rogel Salazar, 2018).

La técnica de recolección que se optó por utilizar fue la de grupo de discusión. Se trata de una herramienta de investigación de corte cualitativo que tiene múltiples objetivos. El grupo de discusión tiene como propósito la recreación de espacios de experiencias “en los que individuos o grupos constituyen sus modelos de orientación y sus habitus, delinean acciones y les atribuyen sentido” (Agoff y Herrera, 2019, p. 324). Aquello que surja, que haga eco en el grupo no es producto de una casualidad sino reflejo de un proceso social de interacción y comunicación que se reproduce en la experiencia conjunta (Agoff y Herrera, 2019).

En la experiencia del grupo de discusión queda habilitado el análisis temático y el análisis de la densidad interactiva frente a determinados temas que se proponen abordar. Desde el lugar de quien analiza es necesario entender que aquello que se recupera de la experiencia se trata de una estructura que se edifica por el conocimiento compartido. En este sentido es que se entiende que el conocimiento pertenece a los sujetos, al grupo, no es un conocimiento que quien observa logra obtener. Aquel conocimiento que se

estructura, Agoff y Herrera (2019) lo describen como uno atóxico ligado a la experiencia inmediata. Es también el conocimiento que conduce a la acción, que como la misma está ligada a las estructuras conformadas (mencionadas anteriormente), no necesariamente responde a acciones subjetivas.

En relación con el análisis e interpretación de la información recabada, se opta por el método documental, entendido no como un análisis exclusivo de documentos escritos, sino como una estrategia interpretativa que concibe los discursos, narrativas y producciones de los actores sociales como “documentos” que testimonian una realidad social. Este enfoque, con raíces en los aportes de Karl Mannheim (1990) y desarrollado posteriormente por Ralf Bohnsack (2003; 2014), busca ir más allá de lo explícito en el discurso, para reconstruir los significados tácitos, las lógicas culturales y las estructuras de sentido que lo atraviesan. Según Silva (2015), el método documental permite identificar orientaciones colectivas y significados implícitos mediante procesos de tematización, interpretación reflexiva y construcción de tipos, lo que lo hace especialmente pertinente para el estudio de los discursos, ya que no se limita a su contenido literal, sino que analiza las condiciones sociales y simbólicas que los producen, posibilitando una comprensión más profunda de las prácticas y representaciones de los sujetos.

El método documental parte de la idea de que el investigador no sabe más que los sujetos que estudia, sino que reconoce que “los sujetos no saben todo lo que saben” (Mannheim, 1990, p. 25). Por eso, lo que se busca es encontrar ese conocimiento implícito que ellos tienen, pero que no siempre pueden expresar o no son conscientes de poseer. El rol del investigador no es simplemente “sacar” ese conocimiento, sino reconstruirlo y explicitarlo a través de un proceso interpretativo que lo conecta con marcos teóricos que permitan comprenderlo en profundidad (Agoff y Herrera, 2019, p. 325). Esto significa que el investigador es un mediador que va más allá del contenido explícito, que interpreta sentidos, lógicas y estructuras que están debajo de los discursos y prácticas sociales. Esta interpretación es una construcción situada, en la que el investigador reconoce su papel activo y reflexivo, y entiende que el conocimiento es co-construido entre quienes investigan y quienes son investigados.

En definitiva, según Bohnsack (2014) la investigación tiene como sentido transformar ese conocimiento tácito en un conocimiento explícito y teóricamente

fundamentado, que ayude a entender mejor las realidades sociales estudiadas y sirva como base para posibles intervenciones o cambios sociales.

Por otro lado, en la misma instancia del grupo de discusión se implementará la técnica de la cartografía social. Se trata de una herramienta que tiene como uno de sus objetivos identificar las consideraciones espaciales de un terreno determinado y que quienes lo habitan reconfiguren las concepciones de la territorialidad de dichos espacios (Barragán, 2016, p. 250). Al colocar en manos de quienes participan de la tarea de la reconfiguración conceptual, aparece una búsqueda de empoderamiento de las partes, ya que deciden “sobre la trascendencia social, cultural y política de su entorno” (Barragán, 2016, p. 251). Esto quiere decir que se trata de una herramienta que proporciona “una valiosa representación visual de lo que una comunidad considera que es su lugar y de sus características distintivas. Abarcan descripciones de los rasgos físicos naturales, de los recursos y de los rasgos socioculturales conocidos por la comunidad” (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2009, p. 4).

Uno de los aspectos fundamentales de ésta herramienta es la desvinculación con la neutralidad y objetividad, ya que es un instrumento subjetivo y comunitario pero no por eso menos valioso (Diez y Escudero, 2012). Además, considerando los objetivos propuestos parecería ser una herramienta óptima para el cumplimiento de ellas, dado que el resultado de la cartografía se alcanza por medio del intercambio subjetivo de ideas, un debate sobre la forma de representar el territorio y finalmente, un consenso (Diez y Escudero, 2012).

La cartografía social también puede pensarse como un tipo de discurso, pero en clave visual. No se trata únicamente de lo que se dibuja, sino de todo lo que se pone en juego en ese proceso: las conversaciones, los acuerdos, las tensiones y los significados que aparecen cuando se representa el territorio. Al igual que con el análisis de discurso, lo importante es ir más allá de lo literal para comprender qué sentidos y valoraciones están detrás de cada trazo o símbolo. Tal como señala Banks (2010), las producciones visuales funcionan como documentos culturales, ya que reflejan formas de ver y habitar el mundo, así como las memorias y relaciones de poder que atraviesan a una comunidad. Desde esta mirada, el mapa no es solo un dibujo, sino un relato colectivo que muestra cómo los sujetos se piensan y se ubican en su espacio.

En suma, la elección del grupo de discusión y la cartografía social como herramientas no solo permite recoger relatos y representaciones colectivas, sino también abrir un espacio de construcción compartida de sentidos sobre el territorio y las experiencias de quienes lo habitan. La estrategia de análisis se centra en interpretar estos materiales como discursos, sean verbales o visuales, atendiendo tanto a lo explícito como a lo implícito. El investigador, en este proceso, asume un rol activo y reflexivo: no se limita a describir, sino que reconstruye las lógicas y significados que emergen de la interacción grupal y de las producciones colectivas. De este modo, el análisis busca comprender las dinámicas sociales y territoriales desde la mirada de los propios actores, generando un conocimiento que respeta su voz y, a la vez, la vincula con marcos teóricos más amplios.

Capítulo 1

1.1. Consideraciones teóricas

Las concepciones que se proponen para el siguiente apartado tienen como objetivo contribuir en la estructura y análisis del trabajo monográfico. Se trata de dimensiones que intersectan el objeto de estudio que se busca analizar y que, la conceptualización de las mismas, habilita una mirada más amplia y profunda para su lectura. Se ha tomado cultura, territorio, desigualdad, adolescencias y masculinidades ya que son categorías que configuran el entramado en el que se pretende profundizar en este trabajo. Sin bien se trata de una trama conceptual que se presenta con una serie de categorías, estas mismas están en diálogo, se entienden entrelazadas.

1.1 Cultura

La cultura, para Malinowski (2001), es considerada como unidades de funcionamiento que buscan cumplir un propósito. Las culturas conforman los medios que se utilizan para satisfacer necesidades de carácter básico y derivadas. Las primeras corresponden a las necesidades de naturaleza animal del hombre (reproducción, bienestar, seguridad); las segundas, necesidades derivadas, responden a la naturaleza cultural (higiene, abastecimiento, protección, etc.). A su vez, Dupuy (2020) explica que existen necesidades de tercer grado que se traducen como integrativas donde se da "la transmisión de principios simbólicamente estructurados como la tradición, los valores, la religión, el lenguaje, el conocimiento" (p. 63). En este sentido las normas que se crean en cada comunidad, las creencias, costumbres, las ideas, conforman a las culturas como un todo integral.

Los aportes de diferentes estudios afirman que la cultura no es posible leerla de manera aislada, dado que se encuentra interconectada con el conjunto de elementos que la componen y que a la vez, la integran. Esta es la razón por la cual la cultura se define como integral y holística.

Por otro lado, Bovin toma aportes profundizados en la obra de Antonio Gramsci y piensa la cultura como autónoma y dotada de poder. En este sentido distingue dos tipos

de poder: aquel que ejerce el Estado o fuerzas represivas, denominado como poder coercitivo y, por otro lado, el poder hegemónico entendido como aquel que se obtiene por medio del consenso y no por imposición. Esta distinción es fundamental para comprender la categoría de cultura, dado que el poder hegemónico se incorpora en el sentido común y aparece como dado. Se trata de un poder cultural y se puede entender “como un proceso de dirección política-ideológica-cultural ” el cual, por medio de un complejo entrecruce de fuerzas, una clase por sobre la otra (clase no hegemónica) “logra una apropiación diferencial de los instrumentos de poder” (Bovin, 2000, p. 116) y trae como consecuencia la producción de prácticas diferenciales e independientes una de la otra. El poder hegemónico, por tanto, también produce sentidos en la cotidianeidad de los sujetos diferenciados y esto contribuye en la perdurabilidad de las relaciones de dominación.

Por lo antedicho, puede entenderse a la cultura como productora de fenómenos que “contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social” (García Canclini, 1987, p. 7). Es por esto que la cultura produce sentido, produce realidad material y simbólica y funciona como reflejo de la estructura y sistema social.

De igual modo García Canclini (1984) contribuye en las concepciones anteriormente desarrolladas y reafirma una idea neomaterialista de la cultura. Así es que la define como expresión y reproducción material y simbólica, lo que hace que resurja de las necesidades del sistema social, por lo tanto está condicionada por él. Se incorporan los conceptos de diferenciación y desigualdad para explicar el sistema y estructura social, que produce a su vez, relaciones de diferenciación entre clases hegemónicas y subalternas. Es así que se produce un “proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o grupo social” (García Canclini, 1984, p. 42).

A partir de los aportes desarrollados anteriormente, la cultura se entiende como categoría integral y holística, diferencial y desigual para las poblaciones. Resulta ser la reproducción del reflejo de “un orden material-simbólico desigual que remarca las diferencias entre las clases sociales” (Agudo, 2020, p. 127).

1.2. Territorio

La definición de territorio como categoría analítica para el trabajo, se desarrolla con base en diversos aportes. Dos de ellos son desarrollados por Ximena Baráibar (2009 y 2013) en donde coloca la dimensión de la territorialidad como una fundamental para la vida de ciudadanos/as, sin embargo, no tiene la misma relevancia para los diferentes grupos sociales. Para Baráibar (2013) dicha relevancia es posible medirla según el grado de participación activa de quienes habitan un territorio respecto al trabajo, estudio, actividades culturales, sociales, entre otras. Respecto a esto, el alcance o no de recursos para efectivizar dicha participación se vuelve también un factor de relevancia para "medir" la importancia que se le da a determinado territorio.

La concepción de territorio se formula contemplando las presencias y ausencias, la existencia de servicios públicos y sociales y también la calidad de los mismos. En esta misma línea "Importan las identidades construidas en relación a esa zona; si se trata de una identidad positiva o se trata de zonas estigmatizadas, en las que es necesario ocultar el lugar en el que se vive" (Baráibar, 2013, p. 11). También es relevante si la llegada a determinado barrio fue una elección o fue la única y a su vez, es importante considerar si es un lugar en donde las personas quieren permanecer o salir.

La condición en las que estén dados los aspectos anteriormente mencionados, brinda determinadas pistas acerca de la posibilidad de satisfacción de necesidades, bienestar y oportunidades de elección y acción. En este sentido, cabe incorporar el concepto de homogeneidad para entender con mayor profundidad dichas pistas. Las transformaciones en el territorio y las transformaciones sociales "hacen que la vida en el lugar donde se vive se combine más o menos con otros espacios sociales" (Baráibar, 2013, p. 11). De esta forma es que se da la tendiente segregación territorial entre hogares de niveles socioeconómicos diferentes, por lo tanto, ocurre una polarización la cual "implica que la composición social de cada vecindario tiende a ser más homogénea entre sí y más heterogénea entre vecindarios, produciéndose una reducción de las oportunidades de interacción informal entre las clases sociales" (Baráibar, 2013, p. 12).

La segregación territorial conforma un aspecto fundamental de los territorios y las particularidades que se contemplan en cada uno de los territorios segregados. En este sentido, se observan diversas manifestaciones tales como las condiciones laborales de

quienes residen, que a su vez se traducen en condiciones habitacionales predominantes en los territorios, existencia y calidad de servicios sociales y también, tipos de servicios que se ofrecen. Las condiciones de la infraestructura y equipamiento de las comunidades barriales es también una manifestación de las diferencias instaladas en la segregación territorial. Finalmente, dicha segregación es productora de procesos de estigmatización donde la seguridad es un aspecto central, dado que la misma funciona de forma diferenciada ya que "Los sectores de menores recursos responden a la situación de mayor inseguridad, básicamente a través de estrategias de protección privadas, siendo la fundamental, la permanencia en los domicilios" (Baráibar, 2013, p. 14). Esto trae como consecuencia la limitación de movilidad de quienes residen en el territorio. Finalmente, la segregación territorial, fundamental para formular la definición de territorio, está vinculada a la creación de "clases peligrosas" (Baráibar, 2013, p. 15) que se ubican donde habitan las personas de niveles socioeconómicos bajos, perjudicando los espacios públicos en calidad y existencia de estos.

La segregación territorial y el concepto de homogeneidad para entender el territorio, incorporando los aspectos anteriormente desarrollados, genera que éste porte una potencia por defecto dado que se trata del lugar en donde están las personas pobres: "Se trata de un espacio que se desarrolla por abandono, por inexistencia del espacio laboral" (Baráibar, 2009, p. 62). La dimensión de territorialidad se vuelve manifestación de problemas en la integración social.

Finalmente, Chaves y Segura (2015), hacen énfasis en el concepto de barrio para el estudio de territorio y explican que el barrio no se comprende sólo por la materialidad, sino que también por ser un espacio social "demarcado por las relaciones que suceden en él: "el barrio es el lugar donde están mis amigos", "es el lugar del que soy y al que defiendo", "es mi familia", "donde juego", y donde puedo ser y estar" (Chaves y Segura, 2015). A su vez, los autores realizan una especie de tipología de barrio, según el uso que le dan los jóvenes que transitan en ámbitos urbanos en Buenos Aires, sobre los cuales se basó su investigación. En el caso de los barrios del sector más pobre de la sociedad, lo caracterizan por comprender infancias, adolescencias y juventudes que habitan el espacio público, donde se dan a conocer por medio de la interacción entre ellos y donde el espacio se conoce por transitar en él. Desarrollan que en el correr de la circulación en

dichos espacios es que se hacen cuerpo las distancias sociales, cuando se circula por barrios en donde observan que se disponen de rejas y portones, así como también el acceso a autos y motos nuevos. El recorrido de estas distancias sociales, provoca que se amplíen los espacios de vida y se reconozca que aumenta la distancia en esos nuevos espacios de sociabilidad.

1.3. Desigualdad

Por lo expuesto al inicio del desarrollo de las categorías, es necesario mencionar que el concepto de desigualdad se encuentra estrechamente ligado con el de cultura, dado que la carencia o la diferenciación está en distintos grupos sociales, se traduce como una magnitud de desigualdades (Echeverría y Mainetti, 2020). Es por esto que la definición de desigualdad no se determina por su carácter natural sino más bien, por su carácter histórico, social y relacional. Se trata entonces de una “consecuencia de una relación de dominación se basa en una apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos” (Echeverría y Mainetti, 2020, p. 118) que genera relaciones asimétricas entre personas y se manifiestan en diferentes formas culturales, políticas, sociales económicas, etc. Podría entenderse entonces que las desigualdades remarcan diferencias entre las clases sociales.

De acuerdo a lo anteriormente desarrollado, las relaciones asimétricas pueden darse respecto a dimensiones económicas, sociales, educativas, jurídicas, de género, entre otras. En relación a ello, Netto (2008) explica que la desigualdad presenta una problemática conexas: la problemática de la pobreza (p. 33). Ambas problemáticas son pluridimensionales, por lo tanto no logran reducirse a elementos socio-económicos, sin embargo, para comprenderlas es necesario partir desde ese fundamento, ya que minimizarlo puede llevar a la naturalización o culturalización de ambas (Netto, 2008). Para comprender esto, el autor explica que la sociedad se desarrolla y reproduce bajo el dominio de la producción capitalista donde la pobreza y la desigualdad se encuentran estrechamente vinculadas, dado que la lógica de la producción capitalista es la explotación. De todas formas, la dimensión económica no es la única determinante de la pobreza y desigualdad, “ellas se relacionan a través de mediaciones extremadamente complejas y de determinaciones de naturaleza político-cultural, que se expresan en las diversas formaciones económica-sociales capitalistas” (Netto, 2008, p. 34).

1.4. Adolescencias: de lo concreto a lo abstracto

Para la formulación de la categoría de “Adolescencias” se toman los aportes que ofrece un artículo de Oscar Dávila (2004) donde presenta diferentes enfoques que conceptualizaron las adolescencias y que resultan sumamente enriquecedoras para entenderlas y utilizar en el futuro análisis. Dávila plantea que la adolescencia es una etapa media entre la infancia y la adultez caracterizada por la psicología evolutiva como una donde predominan tensiones, inestabilidad y entusiasmo debido al corte que se produce con la infancia y se “adquieren los caracteres humanos más elevados” (Delval, 1998, p. 545).

Por otra parte, para el enfoque del desarrollo cognitivo en las adolescencias aparecen cambios en la estructura del pensamiento y comienza a configurarse el razonamiento social donde se manifiestan con relevancia los procesos identitarios individuales, colectivos y societales. Dichos procesos “aportan en la comprensión del nosotros mismos, las relaciones interpersonales, las instituciones y costumbres sociales” (Dávila, 2004, p. 88), lo que permite el autoconocimiento y afirmación personal, adquirir habilidades sociales, conocimiento e incorporación o rechazo de los principios del orden social, entre otros. Esta idea se complementa con la teoría de Piaget que enfatiza acerca de los cambios en el pensamiento durante esta etapa donde ocurren transformaciones sociales y afectivas, construcción de planes de vida que toman forma e interactúan con factores sociales e individuales.

Se presenta también la dimensión cultural de los adolescentes donde las representaciones sociales de cada sociedad tienen un papel fundamental (considerando su escenario sociohistórico) que definen responsabilidades y derechos atribuidos a diferentes grupos etarios. En este sentido, la teoría sociológica complementa la dimensión cultural al explicar que la adolescencia es

el resultado de tensiones y presiones que vienen del contexto social, fundamentalmente en lo relacionado con el proceso de socialización que lleva a cabo el sujeto y la adquisición de roles sociales, donde la adolescencia puede

comprenderse primordialmente a causas sociales externas al mismo sujeto (Dávila, 2004, p. 89).

El último enfoque que propone Dávila (2004) es el psicoanalítico el cual, explica que el desarrollo que se produce en la pubertad modifica el equilibrio físico y trae como consecuencia la vulnerabilidad de la personalidad. Esta idea se vincula al corte de la infancia mencionada anteriormente, que presenta cambios en los lazos familiares, en las relaciones sociales, despertar en la sexualidad y relevancia en la construcción de identidad y crisis de la misma.

En relación con esto Viñar (2009) propone “restituir las adolescencias al campo de la cultura” (Viñar, 2009, p. 9) integrando una mirada crítica sobre el determinismo biológico ya que suele ser considerado como anterior a la cultura. A partir de esto es que plantea que lo biológico no es la causa determinante de efectos “psicosociales, intrapsíquicos y vinculares, que vendrían por añadidura” (Viñar, 2009, p. 14). De hecho, expresa que tener esa visión se vuelve reduccionista y simplificadora. Explica que la adolescencia es una construcción cultural y no un objeto natural, es por ello que es necesario analizar el marco societario en el que las mismas se desarrollan y transitan. Para ello propone que la adolescencia sea vista como un proceso, como tránsito en donde se experimentan transformaciones, progresos, retrocesos, fracasos y logros.

Las observaciones que realizan cada uno de los enfoques significan a su vez, una demanda al mundo adulto, ya que implica reorganizar esquemas psicosociales en donde se contemplen las transformaciones en la etapa de la adolescencia. Esto es, contemplar los cambios en el plano intelectual, moral, sexual, social y construcción de identidad (Krauskopf, 2011).

Krauskopf (2011) recopila valiosos aportes que desarrolló en el correr de su obra sobre las adolescencias y explica, en principio, que se trata de una etapa con secuencias que no son rígidas, ya que su “ritmo” dependerá de las situaciones socioeconómicas, desarrollo biológico, salud mental, subculturas, desenvolvimiento con el entorno, etc. Cabe destacar que el desarrollo de las adolescencias presenta diferencias de género. Para el caso de las adolescentes, la primera menstruación porta valoraciones atribuidas a la sexualidad y procreación. A su vez, las mujeres comienzan a acarrear una temprana

asignación de responsabilidades relacionadas a la adultez. Por otro lado, los varones adolescentes construyen masculinidades marcadas por “comprobaciones de virilidad exhibidas ante los pares para llegar a iniciarse en las pautas de conquista heterosexual” (Krauskopf, 2011, p. 4). La conquista heterosexual aparece entonces como una demanda tradicional sobre los roles sexuales tanto para varones como mujeres, pero con algunos aspectos diferenciales.

Queda por explicar que las transformaciones que ocurren en esta etapa, significan una transición de la infancia a la adolescencia en la cual ocurre un proceso de reelaboración de las estrategias de resiliencia que fueron desarrolladas en la infancia. Para esto “los adolescentes necesitan tener oportunidad de generar capacidades de respuesta y también requieren de las oportunidades para ponerlos a prueba con resultados aceptables” (Krauskopf, 2011, p. 8). De no ser así y los/as adolescentes se vean expuestos a reiteradas experiencias de daño, es posible que disminuya la capacidad de desarrollar resiliencia, resultando en una rígida protección contraproducente.

Para finalizar, se toma una reflexión que propone Krauskopf (2011) a partir de lo exployado en el correr del apartado. Las transformaciones que se viven en la etapa de la adolescencia, implica un reconocimiento y también acompañamiento de figuras adultas en las nuevas necesidades que esta etapa supone. De no ser así supondrá

numerosos conflictos y agravamiento de problemas (...) privaciones emocionales y la falta de opciones tangibles, puede llevar a la desesperanza. Así se establecen convicciones negativas que favorecen salidas sustantivas, refugio en gratificaciones efímeras, acciones impulsivas que denuncian sus conflictos, reacciones depresivas, etc. Es importante construir espacios de reconocimiento y esperanza, para impulsar el desarrollo y el sentido positivo de vida (p.8).

1.5. Masculinidades

Para comenzar, se adhieren para la concepción de masculinidades algunos aportes de Sanabria (2023) enfatizando su idea de la masculinidad como un problema

fundamentalmente político. Hablar de masculinidades es pensar en relaciones sociales y prácticas sedimentadas, por ende, complejas de percibir, pero materializables en forma de desigualdad, asimetría en las relaciones de poder, violencias, entre otras. En este sentido es implacable mencionar a los denominados micro machismos para comprender en profundidad lo descrito. Éstos se pueden entender como aquello microscópico que es legitimado y transmitido por “los dispositivos de socialización tecnopatriarcales tales como las familias, las escuelas, las religiones, los medios de comunicación, los grupos de pares, etc” (Sanabria, 2023, p. 37).

Concebir la masculinidad como un problema político es fundamental, ya que entenderla como una cuestión cultural podría caer en diversos sesgos analíticos y abarcables, considerando que por medio de transformaciones socio culturales disminuirían o cambiarían las diversas manifestaciones de las masculinidades hegemónicas en escenarios particulares tales como: territorios, sociedades, culturas, instituciones, entre otros. Sería negar “un escenario de control ejercido por otros varones que operan como fiscales de los comportamientos, se rinden cuentas, se establecen algunos ritos y/o presiones que deben enfrentarse y resistir para ser integrado en un claro proceso de homosociabilidad¹” (Sanabria, 2023, p. 36).

Concebir las masculinidades obliga a pensar en dinámicas, relaciones, corporeidad, instituciones, etc. Implica profundizar de lo macro a lo micro o a la inversa. En este sentido es sustancial reconocer lo político en una triple identificación y negación en la que se funda la masculinidad: “niega ser mujer –por su carácter misógino-, niega ser homosexual –por su condición sexista homo odiante- y niega ser niño –por su impronta adultocéntrica” (Sanabria, 2023, p. 36). Negar lo político en la construcción de las masculinidades, es negar la condición de género y a su vez, esta negación exterioriza la idea que “el hombre no ha sido pensado”, idea que descansa en la finalidad de perpetuar privilegios y poder.

Es oportuno ahora, complementar los aportes anteriormente sistematizados, con el concepto de masculinidad hegemónica de Connell y Messerschmidt, la cual no la definirá

¹ Homosociabilidad es un concepto creado por Eve Kosofsky Sedwick (1985) para explicar la producción de lazos que se establecen entre varones, independientemente de su orientación sexual (pero con intención de distinguirse igualmente) para fines políticos, económicos y culturales. Se suelen expresar en actividades consideradas como masculinas.

como una, sino que como múltiples masculinidades hegemónicas que pueden presentar algunos aspectos diferenciales (según el nivel socioeconómico, étnica, orientación sexual, etc) pero que generalmente se superponen (Connell y Messerschmidt, 2005). Cabe destacar que en este concepto se incorpora el papel constitutivo de la interacción de las mujeres, como contribuyentes en la producción de estas masculinidades.

La legitimidad ideológica de la subordinación global de las mujeres, implicó e implica la construcción de la idea de lo masculino y lo no masculino. Respecto a esto, los cuerpos tienen un papel fundamental como generadores de prácticas sociales, participación en la acción social y por lo tanto, productores de futuras conductas. Es así que los cuerpos encarnan el entramado social (Connell y Messerschmidt, 2005). Por este motivo la destreza corporal, “el involucramiento en prácticas de riesgo como forma de establecer una reputación masculina en el contexto del grupo de pares” (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 851), “tomar riesgos, ser audaces, valientes, resolver sus conflictos de manera violenta” (Sanabria, 2018, p. 8), entre otras, son formas de mantener mandatos sociales que, como consecuencia pueden llegar a traducirse en mortalidad temprana al confrontar con prácticas de cuidado.

En relación con lo anterior cabe mencionar que aquellas acciones vinculadas al cuidado, a lo emocional, lo afectivo y en su defecto, a lo maternal, no compatibiliza con los marcadores de virilidad. Por lo tanto, predomina en las masculinidades hegemónicas la idea de que la debilidad feminiza al varón y que la misma es una condición femenina. Esto presenta tensión en su transcurso en relación con el poder, lo cual puede llevar a detectar la reproducción de patrones en función a “lo masculino”, sin embargo, también pueden presentar contradicciones en cuanto a lo que desean en su proyecto de vida respecto a ello. Esto es, pueden presentarse decisiones por fuera de lo normado, no obstante, en la línea de la concepción de masculinidad hegemónica, este tipo de contradicciones puede llevar a “oscilar entre la aceptación y rechazo de la igualdad de género. Cualquier estrategia para mantener el poder suele involucrar una deshumanización de otros grupos y una correlativa disminución de la empatía y de la relación emocional con uno mismo” (Schwalbe, citado en Connell y Messerschmidt 2005, p. 852).

Estas consideraciones evidencian que las masculinidades actúan “como dispositivos de regulación social proporcionando la configuración de subjetividades pasivas y/o rebeldes” (Sanabria, 2018, p. 10), lo que personifica a los varones como factores de riesgo en sí. En este sentido Rita Segato plantea una de sus opiniones más polémicas donde expresa que “El hombre es la primera víctima de los mandatos de la masculinidad” (Segato, 2018, p. 64).

Finalmente, es una responsabilidad social considerar las masculinidades como problema político, interseccionado y multidimensional, ya que tiene un impacto negativo en todas las poblaciones debido a que la naturalización de acciones y sentidos son un reflejo de la sedimentación de diferentes actos violentos en todas sus expresiones que perduran y se reproducen en la sociedad.

De acuerdo a las consideraciones teóricas desarrolladas, se propone hacer una lectura de las mismas incorporando el enfoque dialéctico adoptado para este trabajo. Tomando cada adolescente como ser social, complejo, variante y atravesado, es que se propone analizarlo desde el entretelado que se elabora con las características del barrio Marconi, la cultura que allí circula y los niveles de desigualdad que se presentan. Todo esto, en el entendido de que las categorías desarrolladas: la cultura, el territorio, desigualdad, adolescencias y masculinidades, se integran y articulan en múltiples niveles y que por medio de múltiples sistemas de mediaciones se articulan con otros. Es por ello que el marco teórico propone dar luz al diálogo entre el barrio y las adolescencias que se desarrollan allí, integrando sus respectivas características.

Capítulo 2

2.1. Análisis e interpretación de los datos

Para el trabajo de campo se realizaron dos grupos de discusión y en cada uno de ellos una cartografía social. Dichas técnicas fueron llevadas a cabo con el grupo de adolescentes varones el día miércoles 9 de abril del 2025 y el de adolescentes mujeres el viernes 11 de abril del 2025. Las instancias se realizaron en el Centro Juvenil en convenio con INAU “Escuela de Oficios Don Bosco” (denominada por los y las adolescentes como: “la UTU”), proyecto que trabaja con 190 adolescentes de la zona y se ubica entre las calles Aparicio Saravia, Jacinto Trápanin, José Iraola y Dr. Alejandro Nogueira. Para ello cada familia de los y las adolescentes que participaron del grupo de discusión, fue notificada por medio de un consentimiento y autorización, así como también cada adolescente de acuerdo a su voluntad. Dicho consentimiento explicitó los fines de la investigación.

Los grupos de discusión se conformaron de 10 adolescentes varones y 9 adolescentes mujeres, comprendidos entre las edades de 12 a 18 años. El recorte de dicha edad se selecciona de acuerdo a la concepción de adolescencia que se desarrolla en el marco teórico, y respecto a los aportes de la OMS, donde se define que la adolescencia es un período que se comprende a partir de los 10 años de edad hasta los 19 años (O.M.S., 2025). Dado que los objetivos definidos en este trabajo tienen a la adolescencia en el centro de la investigación, se procuró trabajar con la mayor cantidad de edades, con el fin de recuperar voces a lo largo de todo el tramo etario adolescente. En el desarrollo del grupo de discusión, también se llevó adelante una cartografía social del barrio Marconi, en cada grupo. Así mismo, se propuso estudiar desde una perspectiva de género enfatizando en las masculinidades, y por ello se llevaron adelante dos grupos: uno integrado por varones y otro por mujeres. El alcance a los acuerdos y desacuerdos en las vivencias y miradas recopiladas en los intercambios entre los y las adolescentes, resultaron sumamente enriquecedores para profundizar sobre los objetivos en cuestión.

En el desarrollo del análisis se presentan dos bloques: el primero abocado a las adolescencias, y el segundo hacia el barrio y territorio. De esta misma forma es que se

construyó la pauta para los grupos de discusión, tomando como referencia los objetivos específicos y las consideraciones teóricas desarrolladas.

La adolescencia por los y las adolescentes

Con el propósito de poder profundizar en el primer objetivo propuesto, se le realiza a las/os participantes las primeras interrogantes relacionadas a su percepción, respecto a la construcción y tránsito de la etapa de la adolescencia. Dispuestos/as en ronda, una vez realizada la pregunta, comienzan a intercambiar:

“La adolescencia es una etapa que tenés que aprovecharla bien porque pasa muy rápido, porque creces muy rápido, porque después tenés que trabajar, hay que hacer muchas cosas y ta. Tenés que aprovechar esa etapa.”, “me gusta porque estás chichi.” Uno le pregunta al otro: “¿qué es estar chichi?” el participante explica: “No estás ahí todo el día ahí corte un viejo todo aburrido”. Otro participante expresa: “La adolescencia es divertirse” (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

“La adolescencia sería como un paso, después te convertís en adulto”, “es una etapa de la vida”, “es dar un paso más, reconocer más tu cuerpo que le pasan cosas”, “conocer cosas nuevas de tu cuerpo”, “podes tomar tus decisiones, si hacer las cosas bien o...” la interrumpen y otra adolescente agrega: “madurar”, “conocer tu sexualidad, conocer placeres”. (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres realizado el 11/04/2025).

En ambos grupos de discusión identificaron a la adolescencia como una etapa. En este sentido Viñar (2009) explica que se trata de una transición de las infancias hacia la adultez y se caracteriza por ser un “tiempo pendular opuesto” (Viñar, 2009, p. 20) donde se derrumba la dependencia del saber adulto y de la legitimidad del mismo. En la concepción de las adolescencias hay una diferencia clara pero a la vez complementaria respecto a los dos grupos. Coinciden en que se trata de una etapa, sin embargo en el grupo de varones la definición se orientó hacia la diferenciación con el mundo adulto en cuanto a la adopción de responsabilidades y disfrute. La adultez se presenta vinculada al trabajo, a la funcionalidad y productividad como aspecto obligatorio de dicha etapa, mientras la adolescencia es habilitadora del disfrute. En palabras de los adolescentes: “estar chichi” “no ser un viejo aburrido”, “divertirse” y de “hacer muchas cosas”.

A su vez Viñar (2009) explica que se crea en la adolescencia una noción sobre el adentro y el afuera, que difiere de la del mundo adulto y la forma que toman estos espacios para materializarse, es por medio de las maneras de vestir, hablar, gesticular, así como también en pactos de lealtad y permanencia entre los adolescentes. Cabe mencionar que estas formas son en definitiva, lazos sociales, vínculos que “tienen una fuerza inusitada, mayor que en cualquier otra edad” (Viñar, 2009, p. 32). Por otra parte, los adolescentes en su definición remarcaron que la adolescencia se trata de una etapa que tiene un final que, desde su perspectiva, parecería que es próximo ya que perciben que el tiempo pasa rápido, se ven obligados a tomar decisiones o incluso, tal como dijo uno de los participantes: “Hay algunos que no la pasan, porque mueren antes”. Esto último resulta ser un comentario sumamente relevante. No es casualidad que uno de los diez participantes incorpore la idea de la muerte en las adolescencias. Con base en este aporte, se torna relevante traer al análisis la investigación “Relatos de muerte. Homicidios de jóvenes montevideanos en ajustes de cuentas y conflictos entre grupos delictivos” (Tenenbaum et al., 2021) donde se profundiza sobre los homicidios de adolescentes comprendidos en el período del año 2015 al año 2019. El análisis incorpora el cruce entre elementos económicos, sociales, territoriales, entre otros y devela que, en dicho período de tiempo, ocurrieron un promedio de 22 homicidios por año de personas menores a 18 años (Tenenbaum et al., 2021). Se observa que, al desagregar la distribución de los homicidios de adolescentes por barrio, una de las áreas barriales que se destaca es Casavalle, siendo esta unidad la que comprende al barrio Marconi en la Zona Este de Montevideo. Los autores explican que los asesinatos impactan en las familias y círculo social de las víctimas

No obstante, aunque de distinta manera, entendemos que los homicidios impactan también en la comunidad, tanto en quienes compartían los “circuitos emocionales” de los adolescentes asesinados (plazas, calles, esquinas, centros educativos, etc) como en el resto de los residentes de la comunidad y el los “otros” que no forman parte del territorio emocional e identitario (Tenenbaum et al., 2021, p. 42).

La investigación explica que los homicidios generan en la comunidad un gran impacto fenomenológico (Tenenbaum et al., 2021, p. 43), esto es, en las experiencias humanas y en cómo perciben las personas sus vivencias y a partir de allí, las transformaciones “en el transitar de los cuerpos” (Tenenbaum et al., 2021, p. 43) por los espacios. Por lo tanto, el impacto de los asesinatos de los adolescentes en la comunidad no presenta un inicio y final “sino que se extienden en el tiempo de acuerdo a los procesos subjetivos e intersubjetivos (Berger y Luckmann, 1991) de los habitantes de la comunidad en relación con la estructura temporal que organiza la sociedad” (Tenenbaum et al., 2021, p. 43).

La comparación de las etapas vitales para definir a la adolescencia fue característica en el grupo de varones, no obstante, en el grupo de las adolescentes aparecen elementos relacionados a los cambios en el cuerpo, iniciación en la toma de decisiones y deseo sexual. Respecto a esto último según Viñar (2009), no se pueden negar, son observables en quienes transitan el período cronológico de la adolescencia, que también forman una parte importante de esta etapa, sin embargo, lo esencial predomina en la construcción cultural y psicológica en los procesos adolescentes. Se considera pertinente, vincular la percepción de las adolescentes de acuerdo a la adopción de mayores responsabilidades en esta etapa vital, como una idea que se consolida de acuerdo a la cultura predominante y el impacto que puede tener en la configuración psíquica de los y las adolescentes. Cabe retomar entonces, lo desarrollado en las consideraciones teóricas en donde se explica que puede entenderse a la cultura como poder hegemónico el cual, se obtiene por medio del consenso. Dicho poder se incorpora en el sentido común, aparece como dado y produce sentidos en la cotidianidad de los sujetos (Echeverría y Mainetti, 2020). Esto encuentra estrecha relación con la percepción de las adolescentes en cuanto a la adopción de mayor independencia y responsabilidad en la toma de decisiones dado que actualmente hay una “ampliación de la democracia política de la vida privada” (Porzecanski citado en Viñar, 2009, p. 57), esto es, anteriormente las cosas estaban dadas por la genealogía, sin embargo hoy los sujetos son particularmente más responsables de su porvenir, sin poder delegarlas a instituciones o sistemas de parentesco. Según Le Bretón (2012) se adopta una valoración social de la responsabilidad en la adolescencia, que cobra sentido en la comunidad, pero se percibe y transita en soledad para cada sujeto. También explica que esta lógica produce en los y las adolescentes sentimientos de

sufrimiento, desamparo e insignificancia personal para quienes no disponen de materia prima para construirse.

Finalmente, es menester mencionar que las adolescentes perciben a la adolescencia como una etapa en la que se preparan para ser adultas. Esta percepción se comprende en algunas definiciones de la adolescencia, como en Le Breton (2003) en donde se concibe a esta etapa como un período de ruptura y metamorfosis, tránsito a la adultez, lo que implica un desprendimiento de la infancia, sus valores y lógicas.

Para los dos grupos, la adolescencia no es concebida como única y acabada, sino que la entienden como diferentes procesos y que ningún hábito sería desacreditador de estar transitando por dicha etapa:

“Hay muchas formas de ser adolescente, depende de la personalidad. De eso depende la adolescencia que va a tener” (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

“No hay una sola forma” otra agrega: “cada uno tiene procesos diferentes ” (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres realizado el 11/04/2025).

Esto sigue la línea de lo que propone Viñar (2009) al explicar que es necesario ver a la adolescencia no desde lo singular, sino que, desde la pluralidad de adolescencia que hay, ya que no existe una noción única y genérica: “debe ser estudiada en la diversidad de sus contrastes, siempre desde lo singular e inédito” (Viñar, 2009, p. 21) a pesar de que existen múltiples formas de generalizar que desconocen lo singular.

Caracterización de la adolescencia desde la adolescencia

De acuerdo al objetivo específico propuesto se buscó realizar preguntas que se comprendieran desde la vivencia de los/as adolescentes, visiones del entorno respecto a esa etapa, visiones personales sobre la adolescencia en general y autopercepciones de su adolescencia particular.

En el caso del grupo de varones relatan que suelen escuchar que critican que se usen los pantalones bajos, escuchan quejas por el olor a marihuana y en un intercambio entre dos adolescentes discuten:

“Escuché que para hablar de nosotros dicen generación de cristal. Que nos dicen cualquier cosa y que ya nos ponemos a llorar. Eso escuché”, otro adolescente le responde “No, yo soy generación de fierro” (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025)

En el caso del grupo de las adolescentes, manifiestan que suelen escuchar muchas críticas hacia los y las adolescentes. Entre las ideas recopiladas se generan acuerdos en que suelen sentirse exigidas a presentar conductas más maduras. Por otra parte, relatan sentirse encasilladas por opiniones de la comunidad. Identifican que, por lo general, no suelen escuchar comentarios positivos hacia las adolescencias, sin embargo, en los centros educativos hay una excepción. En sus relatos expresan:

"En la UTU me dijeron que tengo mucha capacidad, y eso que yo quemaba todo antes" (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025), "Acá en la UTU le re dan pa delante a los adolescentes" (Participante del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025).

Con el objetivo de retomar la percepción de las adolescencias que tienen sobre la mirada social hacia ellos y ellas, principalmente de la mirada adulta, Le Breton (2003), observa que hay un derrumbe del lenguaje, valores y referentes adultos ya que no resultan ser suficientes para construir identidad en los adolescentes, por lo tanto, se configura una falla en la construcción del sentimiento de pertenencia. No obstante, se propone cuestionar si el derrumbe de la figura adulta no está dado por la percepción negativa que tienen los y las adolescentes de la mirada hacia ellos/as. Viñar (2009) plantea que en la mirada adulta hacia lo que critican y conciben como problema, no se observa un análisis que ponga el foco en el mundo adulto ni en la organización societaria de la que emergen las lógicas y por consecuencias, las conductas adolescentes.

Si bien en la discusión aparece la figura adulta en los espacios socioeducativos como un apoyo en las trayectorias adolescentes, una de las participantes lo menciona como algo dado dentro de los centros educativos. Sin embargo, la investigación de Chaves et al. (2016) advierte que no siempre predominan lógicas de acompañamiento, sino que en muchos casos se construyen distinciones entre adolescentes “incluibles” y “no incluibles” (p. 29). Estas categorías emergen a partir de fronteras sociales y

simbólicas presentes en las instituciones, que no responden a las intenciones individuales de los educadores, sino a estructuras más amplias. Así, los espacios socioeducativos no están exentos de lógicas meritocráticas y criterios clasificatorios que ubican a los y las estudiantes según sus trayectorias y comportamientos, reproduciendo desigualdades y limitando posibilidades.

Las figuras parentales y maternas, así como también las educativas como referencias confiables para los y las adolescentes, se vuelven fundamentales en la transmisión del valor de su existencia y en asegurar un compromiso sólido con la misma (Le Breton, 2003).

A pesar de proponer invertir la mirada adultocéntrica en donde la misma sea cuestionada y por qué no, responsable de lógicas adolescentes concebidas como problemáticas, también es necesario considerar que la etapa de la adolescencia para los y las adultas es un desafío a la solidez en un escenario turbulento y de cambios permanentes (Le Breton, 2003). Frente a eso es complejo tener respuestas ante las múltiples incertidumbres que presentan las adolescencias. Como consecuencia, Le Breton (2003) plantea que parecería que hay una renuncia a la comunicación en esta etapa y en un contexto en donde las adolescencias no encuentran la orientación para existir (ni en su casa, familia, adultos referentes, educadores, etc.), “lo va a buscar de manera desordenada y difícil” (Le Breton, 2003, p. 30).

Resulta interesante destacar que las percepciones de los y las participantes sobre las adolescencias, lejos de ser positivas, estuvieron cargadas de estereotipos. En el grupo de varones, un participante inició su intervención con gestos y sonidos que imitaban fumar, disparar armas, beber y acelerar una moto, lo que provocó risas e intervenciones del resto del grupo. Estos gestos se relacionan a manifestaciones de violencia y transgresión, así como también al imaginario social que visualizan/relacionan a las adolescencias:

"Hoy en día los gurises están muy pasados. Gurises chicos que están re pillazos" otro agrega "andá andá man, los niños de ahora buscan quemar desde chiquitos", un participante agrega: "Ven algo que hace uno y van y repiten. Pasa mucho con las peleas. Se junta con uno que se pelea y van y dan pelea también. Quieren hacer lo mismo y siguen la corriente, corte se forma una cadena. Y así están todos los gurises, los

adolescentes hoy en día", "Se hacen mucha película. Hacen farándula. Por ejemplo, dicen cosas que no hacen. Andan en la corriente y dicen mucho pa acá mucho pa allá, pero en realidad viven otra vida", "dicen que viven como en el crimen y son unos nenes más" (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025)

"Se enamoran", "Todos tienen problemas", "Hacen lío", otra participante agrega "Tienen enemigos", "También amistades", "Algunas son falsas", "Algunos quieren estudiar, prestar atención, pero hay otros que no, que tiran papelitos, se matan a palo", agregan: "Mayormente los varones" y otra participante dice "En mi clase están miti miti". La discusión toma un nuevo giro y se orienta hacia el plano emocional: "En la adolescencia sos muy cambiante", otra agrega: "Las hormonas están muy alborotadas. En el sentido de que es como que cambias de humor muy rápido", otra adolescente agrega: "Lo vemos en los adolescentes y lo vivimos también", "Las hormonas ayudan a que se intensifique más la emoción". Finalmente, una adolescente suma: "Hay algunos varones que no lo demuestran igual. O corte están re mal y vienen y se la descarga con otra persona". (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres realizado el 11/04/2025)

Viñar (2009) dirá que en el entorno donde se desarrollan las adolescencias predomina el espectáculo y la exhibición y dirá que en esta etapa existen ciertas conductas de riesgo que resultan ser celebradas. También hay ritos de iniciación por medio de dichas conductas los cuales, marcan esa transición de la infancia hacia la adolescencia. "Tirar papelitos", "estar pillo", "quemar", "hacer lío", "matarse a palos", "descargar en otros" pueden traducirse como conductas de riesgo. En este sentido el riesgo no solo refiere a posibilidades de daño físico y psicológico, también refiere al riesgo de ser excluido. Sin embargo, cuando se habla de exclusión para el análisis de las adolescencias en este contexto, parecería ser como un círculo vicioso, ya que la investigación presente se inserta en un escenario donde la exclusión social y la miseria están instaladas. Por lo tanto, se parte de la base de que ya hay exclusión, no obstante, el riesgo a ser más excluido aún, persiste. En este sentido Viñar (2009) plantea que el terror silencioso de la exclusión tiene su fuga y puede tomar forma en diferentes conductas de riesgo: "dicen que viven como en el crimen y son unos nenes más" (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025). El autor se pregunta "¿Dolor convertido en agresión? (...) puede establecerse una afirmación identitaria mediante la criminalidad"

(Viñar, 2009, p. 117). Cabe aclarar que estos aportes no buscan dar cuenta de que las adolescencias que accionan conductas de riesgo, necesariamente encuentran relación con el crimen. En esta búsqueda por entender hay que dejar de lado la conducta inmediata y buscar al sujeto en su historia. Esto es, desprenderse “de una sincronía acuciante y buscar la diacronía de un desarrollo, la génesis de un sujeto.” (Viñar, 2009, p. 77).

Por otra parte, aparece la idea de la filiación, de lo vincular que algunos autores consultados pueden llamarle grupo, banda, tribu o todas a la vez. En este caso, los participantes lo traen al intercambio para describir algunas conductas de los adolescentes: "Se junta con uno que se pelea y van y dan pelea también. Quieren hacer lo mismo y siguen la corriente" (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025). Rodríguez (2021) en su tesis de doctorado, observa que los adolescentes

además de ser objetos de las políticas de exclusión y hostigamiento, son sujetos de experiencias a través de las cuales no sólo hacen frente a esas prácticas hostiles (desfondamiento)² sino que, sobre todo, innovan, van componiendo nuevas formas de sociabilidad (Rodríguez, 2021, p. 100).

Esto es de suma relevancia, ya que las nuevas formas de sociabilidad dan cuenta de la capacidad de composición de subjetividades que tienen los adolescentes, por tanto, de construcción de sentido y composición de otras relaciones que, al fin y al cabo, “los rescate” (Rodríguez, 2021, p. 100) de las consecuencias del desfondamiento. Una de esas composiciones encuentra su forma en la “banda”. En la misma se agrupan adolescentes o jóvenes que están “en banda” y que “andan en banda” (Rodríguez, 2021, p. 100). La primera hace referencia a jóvenes que fueron abandonados, se encuentran a la deriva, por lo tanto, más allá del Estado, ya que fueron soltados. En cuanto a la segunda distinción, el autor presenta a jóvenes que hicieron de la banda una alternativa para enfrentar el abandono, por lo tanto, se trata de una agrupación que encuentra en la misma apoyo, protección y resistencia. Cualquiera de las dos opciones, ofrece una propuesta para ampliar la mirada del análisis de las grupalidades descritas por los participantes. Según Rodríguez (2021) las grupalidades buscan constantemente alternativas para enfrentar el

² Con “desfondamiento” Rodríguez (2021, p. 100) hace referencia al declive institucional del estado-nación atribuido de sentido.

abandono y en ésta búsqueda, aparece la violencia como materia prima de composición de las relaciones. Esa violencia “en un contexto de impotencia instituyente, se presenta y vive como una manera de estar con los otros, de buscarlos y construir lazos” (Rodríguez, 2021, p. 101). A pesar de que se pongan en juego prácticas violentas y conductas de riesgo (como las peleas, por ejemplo), marcan otros modos de existencia que producen redes de cooperación y cuidados entre sí, que pueden adoptar significados de lealtad y fidelidad, pero éstas no son determinantes de identidad. En este sentido “La banda como configuración social se sostiene en el fluir de emociones desbordantes en los confines del barrio” (Rodríguez, 2021, p. 102).

Finalmente, se destaca en el diálogo que se desarrolló a raíz de la consulta, la identificación de cambios en el mundo emocional. Tal como fue mencionado anteriormente, Viñar (2009) para referirse a la etapa de la adolescencia utiliza la metáfora de “tormenta hormonal” que trae consigo. Las adolescencias se desarrollan en un escenario que presenta múltiples cambios y que inciden en la mente y subjetividad de la población ya que las transformaciones ocurren sobre referentes sociales que contribuyen en la organización. Dávila (2004) desde el enfoque psicoanalista explica que el desarrollo que se produce en la pubertad modifica el equilibrio físico y trae como consecuencia la vulnerabilidad de la personalidad. Esta idea se vincula al corte de la etapa de la infancia la cual presenta cambios en los vínculos familiares, amistades, referentes, institucionales, así como también el despertar en la sexualidad. Todo esto se traduce en movimientos en el proceso personal, en un contexto en donde las adolescencias transitan una crisis de identidad, y por ende, buscan construirla. La figura de los/as referentes adultos entra en crisis, que como consecuencia “exige a cada sujeto un mayor trabajo en el parto de su singularidad” (Viñar, 2009, p. 53) en un escenario donde todo se relativiza y que se busca establecer cimientos en su relación con el mundo (Le Breton, 2012).

La mirada de las adolescencias hacia los/as adolescentes y de su transcurso personal, no solo se correlaciona con el torbellino de hormonas, como aspecto biologicista, sino que también, va en aumento la carga de responsabilidad, tal como fue reconocido por las participantes.

Pasado, presente y lo que vendrá: La mirada adolescente hacia la infancia y adultez

El grupo de discusión integrado por varones observó diferencias de la adolescencia respecto a la infancia abocada a la exoneración de responsabilidades y menor independencia. No se generaron grandes discrepancias en ese sentido. Sin embargo, el intercambio entre las adolescentes tuvo puntos de encuentro con lo recopilado del grupo de varones y otros elementos más. En cuanto a las infancias hacen alusión a la curiosidad, a diferencia de la adolescencia en donde los cuestionamientos se orientan a lo “existencial”:

"Los sentimientos para mí cambian, estás empezando a sentir con más intensidad te preguntas porqué estoy sintiendo esto así.", “esto de que lloramos por todo, nos enojamos por todo, nos alegramos por la cosa más mínima y uno no entiende porqué te sentís así”. Otra participante agrega: "Además también viene lo de la regla, toda esa etapa". (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025)

Por otra parte, aparece la idea de una iniciación a la independencia similar al grupo de los adolescentes:

“Cuando sos niño dependes más de tu mamá y cuando vas creciendo ganas independencia aunque seas dependiente igual", "o a veces, cuando sos adolescente te meten toda la responsabilidad a vos, cuando estás en un problema o algo así, y tipo siendo un niño no, andas más light ¿entendés? porque siendo niño no te van a decir lleva a tus hermanos a la escuela o al jardín. No. Porque el niño no tiene tantas responsabilidades como el adolescente. Eso es lo que dicen los padres.". Luego de esta intervención otra participante expresa: "Yo estoy deseando volver a ser chica". (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025)

El proceso de la conversación llevó a las participantes a vincular la ganancia de la independencia con el aumento de responsabilidades a nivel intrafamiliar pero también a nivel educativo, donde identifican mayores dificultades en el estudio por la carga horaria y cantidad de materias.

En la participación se identifica con claridad el paso que dan las adolescencias respecto al alcance de mayor independencia y responsabilidades. Esto cobra sentido en relación al aporte de Viñar (2009) el cual explica que en la infancia, la toma de decisiones

y configuración de pensamientos está “tercerizado” en las figuras parentales. En la etapa de la adolescencia ocurre hacia “figuras exogámicas” (Viñar, 2009, p. 27). Aparecen entonces los confidentes “la barra de los pares, de las pandillas y tribus que legisla y regulan los comportamientos” (Viñar, 2009, p. 27) y que toman cierta jerarquía sobre la familia en la que las actitudes y valores se vuelven cuestionables. A su vez, explica que “los procesos identitarios que se trabajan en la adolescencia lo hacen más sobre bases oposicionistas que miméticas, en un intento de desmarcarse de las identificaciones infantiles” (Bleguer citado en Viñar, 2009, p. 27). Por lo tanto, aparece aquí una intención que no fue mencionada por los/as participantes, respecto al deseo de correrse de indicadores infantiles. Sin embargo, una de las participantes al colocar la mirada sobre la infancia, manifiesta anhelar volver a esa etapa.

Otro elemento que aparece en el intercambio, es el inicio de las adolescentes en la menstruación. Esto se menciona como un aspecto que diferencia a la infancia de la adolescencia, como un acontecimiento que marca un antes y un después. Krauskopf (2011) en su definición de las adolescencias, distingue una diferencia observable respecto a la identidad de género. En el caso de las adolescentes, tal como aparece en las consideraciones teóricas, la primera menstruación carga con valoraciones atribuidas a la sexualidad y procreación. Si se observa con atención, las adolescentes arrojan ciertos indicadores de responsabilidades de cuidado, pero estos adquieren mayor profundidad cuando se les consulta acerca de las diferencias percibidas entre las adolescencias y los/as adultos.

Por otra parte, en los dos grupos se generó un intercambio sumamente interesante en la identificación de diferencias o no entre las adolescencias y la adultez:

"Si sos adulto tenés que trabajar, si sos adolescente no. Tenés que estudiar" otro dice "Pero siendo adolescente también podes trabajar", le responden: "Ta pero siendo adulto tenés más responsabilidades que cuando sos más chico". A raíz de esto otro participante dice "Yo tengo abundantes responsabilidades. Hago cosas de grandes, por ejemplo, cuido a mis hermanos, cosa que no tendría que hacer, vivo la vida de un padre. Tengo muchas responsabilidades que no tendría que tener pero las tengo" (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

Uno de los adolescentes expresa que es adulto ya que tiene 18 años y otro adolescente dice que está por serlo, ya que cumplirá 18 años. En este sentido, no todos los participantes consideran que la adolescencia finaliza una vez que se alcance la mayoría de edad. Algunos de ellos manifiestan que a la adultez se llega “cuando empezas a madurar” (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

Por otra parte, en el grupo de las adolescentes se discute:

"Para mi es la misma responsabilidad, porque a veces hasta mismo tus padres te cargan responsabilidades siendo adolescentes" agregan: "O a veces sos hasta más responsable que tus padres". Se les consulta: ¿qué responsabilidad recargan los adultos? Ellas responden: "El cuidado de los hermanos, que lo tendrían que hacer los padres, que se entiende que a veces no pueden por los trabajos, pero criar lo tienen que hacer los padres" y otra participante agrega: "Es que los adultos se piensan que si sos adolescente ya sos grande, ya lo podes empezar a cuidar". Finalmente, una participante cierra el diálogo y dice: "¿Por qué los padres no piensan como nosotras?" (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025) Se observa que todas se ríen y asienten con la cabeza.

Parecería que ante las respuestas se genera un espacio de descarga y encuentro en el pensamiento y vivencias a nivel intrafamiliar, no solo en lo que respecta a tareas de cuidado, sino que también respecto a lo que sienten o piensan del mundo adulto que las rodea.

Las adolescencias se comprenden en un escenario donde pierden la posición infantil que ocupaban anteriormente en dirección hacia el mundo adulto (Le Breton, 2003). Algunas de las adolescentes participantes no logran hacer distinciones entre la adolescencia y la etapa adulta. Pareciera ser que el mundo adulto que les rodea, transmite mensajes o adjudica responsabilidades correspondientes a dicha etapa. De acuerdo al análisis que se desarrolló en el punto anterior, Krauskopf (2011) identifica diferencias en las adolescencias respecto al género. Dirá que de forma temprana (vinculado al inicio de la menstruación), a las mujeres se les asignan responsabilidades relacionadas a la adultez, a modo de ejemplo: tareas de cuidado. No es casualidad sino causalidad, que todas las participantes manifiestan tener experiencias de este tipo, y que de los participantes

varones, sólo uno lo viva. Cabe aclarar que las experiencias de los varones no fueron relatadas con una connotación de desprecio hacia las tareas de cuidado, sin embargo es apropiado tomar la observación que desarrolla Sanabria (2018) el cual explica que aquellas acciones relacionadas al cuidado, a lo emocional, afectivo y por tanto, a lo maternal, no es compatible con los marcadores de virilidad. Es oportuno ahora vincular estas ideas con los aportes de Barrán (1996) acerca de las adolescencias en los novecientos. En dicho período en el que comienzan a darse modificaciones respecto a los tiempos de las adolescencias, hijas e hijos prolongan los años de dependencia con sus figuras parentales y maternas. En relación a esto, Barrán (1996) dirá que se intensifica el contacto feminizador debido a dicha prolongación lo cual, da cuenta de la adjudicación del espacio y tareas del hogar al género femenino. A pesar del tiempo pasado, son características que perduran en la construcción cultural y psicológica sobre esta etapa vital.

Las adolescencias perciben con claridad lo anteriormente mencionado: “vivo la vida de un padre”, “a veces soy hasta más responsable que mis padres”. Estas acciones, sin embargo, son adjudicadas por el mundo adulto. Para analizarlas, se proponen dos caminos simultáneos: uno vinculado a la historia, la cultura, la política (dado que la identidad de género es también política) y los aprendizajes sociales; y otro relacionado con las consecuencias de una estructura social desigual y las falencias estatales en las políticas de cuidado. Cabe advertir que no se busca culpabilizar, ya que estas construcciones culturales responden a relaciones estructurales basadas en categorías de adscripción, y no a decisiones individuales del mundo adulto (Chaves et al., 2016, p.54).

El barrio

Del grupo de adolescentes varones, 4 de ellos identifica que viven en el barrio Marconi, 3 de ellos viven en Ellauri (se les consulta si residen en Plácido Ellauri o Nuevo Ellauri y prefieren llamarle Ellauri), otro adolescente vive en el barrio Las Acacias, otro participante en el barrio Borro y finalmente, un solo participante vive en Los Palomares. Solo dos de los participantes vivieron siempre en el mismo barrio, el resto relata algunos barrios de los que se mudaron. En el caso del grupo de discusión de las adolescentes, 2 de ellas identifican que viven en el barrio Marconi, 3 de ellas que viven en el barrio “La Villa” (haciendo referencia a los pasajes ubicados en la parte de atrás a la Policlínica de

ASSE “Misurraco”), otra adolescente expresa que vive en el barrio Las Acacias, otra en Simón del Pino (manifiesta que es un barrio a pesar de que sus compañeras discuten que es una calle), otra adolescente vive en Plácido Ellauri y finalmente, otra participante vive en el barrio Borro. En el caso de este grupo, al igual que el de los varones, no siempre residieron en el barrio donde se encuentran actualmente. A pesar de que no todos y todas viven en el barrio Marconi lo transitan y habitan en su vida cotidiana, ya que asisten a su centro de estudio y a otros espacios de índole recreativo y socio-educativo que se concentran en dicho barrio.

En principio se buscó abordar con los dos grupos el significado que tiene para ellos y ellas habitar Marconi. En el intercambio se identifican respuestas similares que aludían a la violencia que se experimenta de forma cotidiana. Esto ocurrió principalmente en el grupo de varones, los cuales expresaron: “El Marconi es zona roja”, “Actualmente está salado el barrio”, “Hay muchas guerras”, “Marconi significa peligro”. Si bien en el grupo de las adolescentes se identifican significaciones del barrio vinculadas a las violencias, para ellas Marconi significa otras más:

“Para mi significa vivencias, porque pasé muchas cosas acá”, “Es un barrio marginado que no tiene muchas oportunidades”, “significa pertenencia, porque me crié acá, tengo a mis amigos acá, me conoce todo el barrio”, “significa duda para mi porque hay lugares que me gustan, como la UTU. Pero me gustaba más como era antes. Respetaban a los gurises cuando iban a estudiar, nos cuidaban. Ahora se tiran a cualquier hora, lastiman gente.” (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025)

La referencia a la marginalidad y la falta de oportunidades, adoptan un papel fundamental en la percepción del barrio en los y las adolescentes y también en el análisis. De la mano con los contenidos expuestos, Le Breton (2003 y 2012) desarrolla el concepto “Los barrios del exilio” en donde explica cómo la desregulación social de ciertos barrios pobres, se condice con la precarización de empleos, agravamiento de la miseria o desigualdades sociales, que tienen como consecuencia el debilitamiento del vínculo social. A partir de allí, los espacios sociales se disponen de forma diferencial según la población que convive en ellas así como también, a partir de los recursos de sentido que son colocados por ésta en las mismas (Le Breton, 2012). En este sentido explica que

“Los barrios del exilio” no tienen el monopolio del malestar de vivir de la juventud contemporánea, pero en ellos cristalizan más que en otros sitios la exclusión, el desempleo, la delincuencia, la desesperación, y son escenarios por tal motivo de un aumento y una radicalización de los problemas, en particular de la violencia (Le Breton, 2012, p. 241).

Tal como parece, el autor coloca a la exclusión como eje central para pensar las dinámicas de sufrimiento adolescente. Es por ello que trae en su obra a los barrios marginales, otorgando que allí es donde se materializa visiblemente, los fenómenos violentos de las sociedades (Le Breton, 2003). A su vez desarrolla que para el análisis de los barrios del exilio, es necesario comprender que en sus orígenes se trata de “ciudades satélites” (Le Breton, 2003, p. 19) que se conforman en las periferias con motivos transicionales y aspiracionales al acceso de una vida mejor, sin embargo, terminan por conformar un “atascadero” de existencias, sin el respaldo de una política. Así es que se conforman guetos “acosados por el desempleo o la exclusión, alimentando en sus habitantes múltiples odios, envidias, incompatibilidades, posicionamientos individuales en términos “raciales” (Le Breton 2003, p. 19).

Las participantes incorporan en el significado del barrio la “opinión pública” que suele haber sobre este: “Dicen que Marconi es un barrio que está mal, que es complicado” (Participante del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025). En este sentido Le Breton (2012) solicita a quienes analizan las cuestiones de un territorio la siguiente salvedad:

conviene recordar la diferencia existente, pese a todo, entre las representaciones aterrorizadas del exterior y las representaciones de quienes viven en esos lugares, que se acomodan mejor o peor para vivir en ellos con el sentimiento doloroso de ser manchados injustamente por la mala reputación de los barrios. (p. 238)

Se observa que la dirección sobre los sentimientos hacia el barrio, se vinculan a la seguridad a pesar de que anteriormente se identificaron expresiones relacionadas a la pertenencia y apropiación de algunos espacios. Las adolescentes reconocen distintos

aspectos que les gustan del barrio, como por ejemplo “los recuerdos” con el fin de honrar su historia y tiempo que habitan allí. Otras participantes mencionan: “Las amistades”, “todos nos conocemos entre todos y me siento segura” (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025). Sin embargo, con base en los relatos del grupo de varones, se identifica que perdura una sensación constante de incertidumbre sobre el daño hacia su integridad física, así como también la sensación de miedo que en el discurso, parecería ser un sentimiento que se prefiere ocultar: “Si escucho tiros ¿sabes como me voy corriendo para mi casa? Pero igual no siento miedo” (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

Chaves y Segura (2015) tal como fue desarrollado en las consideraciones teóricas, explican que el barrio no se comprende sólo por la materialidad, sino que también por ser un espacio social “demarcado por las relaciones que suceden en él: “el barrio es el lugar donde están mis amigos (...) es el lugar del que soy y al que defiendo (...) es mi familia (...) donde juego (...) y donde puedo ser y estar” (Chaves y Segura 2015, p. 132). Así es que desarrollan una especie de tipología de barrio según el uso que se le da. En el caso de los barrios del sector más pobre de la sociedad, lo caracterizan por comprender infancias, adolescencias y juventudes que habitan el espacio público, donde se dan a conocer por medio de la interacción entre ellos y donde el espacio se conoce por transitar en él.

Desde la perspectiva de las adolescentes, expresan que Marconi es un barrio lindo pero que “hay personas malas que lo perjudican, pero hay muchas más personas buenas que quieren que el barrio sea bueno, pero no hay un Estado que se preocupe porque se pare con este maltrato, con la violencia tan continua” (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025). A su vez expresan que las cosas que ocurren en Marconi se dan en todos los barrios a excepción de los copamientos de vivienda. En el caso del grupo de varones expresan sentir cariño por el barrio, pero también perciben su residencia en él como si no hubiera otra alternativa: “Vivo acá porque tengo que vivir acá” (Participante del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

Resulta significativo detenerse sobre lo estudiado en Chaves y Segura (2015) acerca de la permanencia sobre ciertos espacios y territorios. En este sentido explican que “concebir determinados lugares como espacios de residencia están dados por condiciones de posibilidad material y simbólicas, que conforman ese territorio o mundo que zonifica y

territorializa la distinción” (Chaves y Segura, 2015, p. 54). Por lo tanto, para el análisis de la permanencia en territorios o también de las lógicas establecidas en él, es importante tomar las condiciones materiales y simbólicas. Por otra parte, Bauman (1999) ofrece otro elemento para ampliar la mirada sobre la permanencia en los barrios. El autor expone que en el escenario actual, el de la liquidez y movilidad, la “fijación” y la estabilidad, excluyen ya que “En un mundo de extrema movilidad, el arraigo en el espacio es un elemento de estigmatización o de falta de dominio sobre la propia existencia.” (Le Breton, 2012, p. 247). La movilidad se coloca entonces como uno de los factores de estratificación más poderoso que se traduce en integración y control de la propia existencia:

Algunos pueden dejar cuando quieran la localidad, cualquiera sea. Los otros miran con desesperación cómo la única localidad a la que están atados se les escapa de las manos a gran velocidad. Entonces se encierran en el entre-nos y se erigen en amos de una territorialidad a la cual por falta de medios, están forzosamente confinados (...) los excluidos están condenados al espacio y a un tiempo vacío marcado por la repetición de lo mismo. (Bauman, 1999, p. 33).

Además de identificar aspectos que a los y las adolescentes les gusta del barrio, también reconocen otros que les gustaría que cambien. Los varones expresan:

“Las drogas, el alcohol”, “menos yuta mi gente”, “menos armas en la calle”, “menos tiros”, otro dice “más seguridad como por ejemplo que los milicos no se la agarren con nosotros, que no tenemos nada que ver”, agregan “supuestamente están del lado de nosotros pero sabes qué (...)” (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

Desde la teoría aparece la idea del surgimiento de “identidades por defecto” (Le Breton, 2012, p. 261) en los barrios pobres, donde los adolescentes y jóvenes se sienten denigrados, humillados, víctimas de los estigmas y etiquetas a los que responde la policía con acciones violentas y de hostigamiento. Desde esta lógica, podría decirse que la policía como autoridad, no representará para los adolescentes un imperativo del vínculo

social. Por lo tanto, la violencia institucional se incorpora en las tramas desiguales que con el objetivo de ejercer control social, se manejan con lógicas de hostigamiento y acoso hacia jóvenes varones y pobres (Chaves et al., 2016). No obstante Rodríguez (2021) expresa: “No hay olfato policial sin olfato social” (p. 114) y la cultura de la dureza, ya mencionada, se compone y retroalimenta por las violencias expresivas y emotivas las cuales deben ser leídas al lado de otras violencias que son dinámicas y persistentes tales como las protagonizadas por la policía, la vecindad, las instituciones, entre otras (Rodríguez, 2021). Finalmente es menester dar cuenta de que este tipo de violencias se suelen concentrar “en lugares determinados donde la desigualdad social, la segregación espacial, la fragmentación (...) siguen siendo persistentes” (Rodríguez, 2021, p. 211)

En el caso del grupo de las adolescentes coinciden haciendo mención a los asesinatos y balaceras y agregan que les gustaría que cambie el acoso y los secuestros.

Para los y las adolescentes la plaza es el lugar que les gusta más habitar en el barrio Marconi. Comparten que en ellas pasan tiempo con compañeros/as, utilizan su celular con las redes de wifi públicas, organizan partidos de fútbol o se encuentran a tomar mate o vino en el caso de la noche. Esto último lo mencionan los varones. Los participantes expresan que en la plaza pasan toda la noche si quieren y que no tienen restricción en su movilidad en cuanto a los horarios. Sin embargo, en el caso de las adolescentes mencionan a la plaza como el lugar que más les gusta pero también como al único que las dejan ir solas y que mayormente sus domicilios se encuentran cerca a dicho espacio, por lo tanto, pueden ser “vigiladas”. A su vez, expresan que de noche no las dejan salir: “No voy a cualquier hora del día”, “a mí, mi madre de noche no me deja salir” (Participante del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025). Por otra parte, también dentro del barrio, mencionan que les gusta ir a la casa de familiares que viven cerca. El segundo espacio más renombrado por los dos grupos de discusión, como el que más les gusta del barrio, fue la Escuela de Oficios.

Por otra parte, mencionan otros espacios que les gusta habitar por fuera del barrio: El shopping, la rambla, el Prado, el Parque Rodó, tiendas de ropa ubicadas en la calle 8 de Octubre e Iglesias. En éstos desarrollan prácticas de ocio y recreación con sus pares (principalmente los varones) o familiares (en el caso de las adolescentes). En estos espacios respecto a los horarios, ocurre lo mismo que en los del barrio Marconi: los

varones van a cualquier hora del día, las mujeres no. A su vez, los varones relatan que en otros barrios van a ver “picadas”, “hacer calle” y “parar en la esquina. Está bueno eso, me gusta” (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025). En el caso de la primera, lo hacen en el horario de la noche, ya que se trata de una actividad clandestina. En el caso de la segunda, procuran que sea de día ya que explican que hacer calle es:

“Andar por todos lados que no sea tu casa” y agregan, “vas en moto para cualquier lado y recorres”. Se les consulta si también recorren caminando los lugares a los que van y responden: “¿Caminar en otro lado? Te sacan corriendo, tenés que ir en moto” lo que connota ser una actividad de cierto riesgo y que por ello no van en la noche (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

Las intervenciones de los adolescentes donde relatan su movilidad nocturna, consumo de alcohol, participación en actividades clandestinas (picadas), así como “hacer calle” para la cual se trasladan de forma ilegal conduciendo una moto, forman parte de “la construcción de valores de lo masculino” que de acuerdo con Le Breton (2012) serán diferenciales conforme a las condiciones sociales (p. 61). El mismo autor explica que este tipo de prácticas en los sectores populares responden al modelo antiguo, basado en demostraciones de valentía, gusto por el alcohol, la velocidad, resistencia, entre otras. No parece un detalle menor que estas experiencias sean relatadas en un espacio como el grupo de discusión, donde se comparten opiniones frente a otros varones, ya que la virilidad, masculinidad, se elabora “en el entre-nos de los hombres de verdad” (Le Breton, 2012, p. 62) y que implica siempre de un esfuerzo (exhibicionismo) sobre uno mismo ante la mirada de los demás.

Por otra parte, respecto al “hacer calle” cabe mencionar que se trata de una actividad que se comprende dentro de la cultura callejera, predominante también en los barrios de los sectores más pobres. Le Breton (2012) plantea que se trata de una cultura difícil de sustraerse dado que frente a los códigos de la civilidad, cuando se sale del territorio los adolescentes y jóvenes se encuentran en desventaja (p. 244) de acuerdo al arraigo territorial que predomina en el barrio, como consecuencia de la posición de exclusión en la que se encuentran las personas que habitan en los “barrios del exilio”. Respecto a este tipo de actividades también se observan diferencias entre varones y mujeres. Parecería que estas últimas, no suelen adherirse a las actividades que se

desprenden de la cultura callejera, sino más bien “persiste mayor interés en la escolaridad” (Le Breton, 2012, p. 244). La socialización de los adolescentes en los barrios pobres, se dan sobre las calles, en climas de enfrentamientos reales o simbólicos (Le Breton, 2012). Se considera que esto queda de manifiesto en el testimonio de los adolescentes, cuando relatan que a otros barrios no pueden movilizarse a pie.

Finalmente, se plantea como trasfondo al “hacer calle”, la posible falta de contención y límites que lleva a que se privilegie la “cultura de calle” (Le Breton, 2003, p. 34) en la que los adolescentes se exponen a lógicas de fuerza, violencia y agresividad, que predominan en dicho espacio, no así la palabra, el diálogo y argumentos (Le Breton, 2003, p. 34).

Dónde, cuándo y con quién: Lógicas vinculares con el territorio

Los espacios mencionados por los y las adolescentes del ámbito privado, se redujeron a uno solo: el interior de sus hogares. El resto de los espacios de índole público y que suelen habitar en su cotidianidad, son su centro de estudio y las plazas del barrio. Algunas otras instituciones, proyectos y espacios públicos, fueron mencionados en la cartografía social (ANEXO n°1), sin embargo no fueron nombrados como espacios de uso cotidiano. Algunos de ellos fueron: La “Obra Banneux”, Club de Niños “Centro Abierto” (en palabra de los adolescentes: Padre Cacho), la policlínica de ASSE “Santa Rita” (institucionalmente nombrada como: Misurraco”), el CAIF “Santa Rita”, CAIF “Casilda” y almacenes del barrio.

Con el objetivo de comprender el vínculo de los y las adolescentes con su entorno, se considera relevante detenerse sobre las estrategias de desenvolvimiento en el barrio. En principio, sin adentrarse en lo discursivo, tal como puede observarse en las cartografías, hay espacios señalizados con caras sonrientes o “ticks” (criterio seleccionado por los adolescentes para identificar espacios que, en palabras de ellos/as “están bien”) y otros que presentan cruces en ellos (criterio seleccionado por los adolescentes para identificar espacios que, en palabras de ellos/as “están mal”). Los/as participantes no necesariamente habitan los espacios que consideran positivos, sin embargo explican que les gustan, “le hacen bien al barrio” (Participante del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025) o que son seguros y pueden ocupar. Por

otra parte, aquellos lugares que “están mal”, los caracterizan como inseguros. En ese sentido las calles Juan Acosta, Dr. Alejandro Nogueira, Jacinto Trápani, Luis Bottaro y Enrique Castro, así como la “placita del tablado”, “la plaza de la Santa Rita” y “el puente del Marconi” (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025), son sectores y espacios que no pueden ocupar los y las adolescentes por cuestiones de seguridad. Relatan que allí ocurren balaceras en cualquier momento del día, hay personas armadas constantemente, así como también las adolescentes relatan que han vivido persecuciones donde percibieron que serían secuestradas y vivieron situaciones de acoso. A su vez, son espacios en donde ocurren rapiñas, “paran los pastosos que están re locos, que te pueden pegar o robar” (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025) o que por momentos hay presencia policial y la misma es percibida como negativa.

En un territorio, en el barrio, los movimientos que se realizan se dan a partir de coordenadas que se establecen de acuerdo a juicios y consideraciones sobre éste: el entorno, posición en el espacio social y en el espacio cargado de las significaciones que se le da al mismo (Chaves y Segura 2015). Las coordenadas establecidas indican el tipo de desplazamiento que se va a hacer y los sentidos que se le asignan al mismo. Aquello que se escucha acerca de barrios catalogados como peligrosos, que “están mal”, donde se asignan formas de cómo moverse y hacia dónde ir, son “prácticas discursivas y modos de concebir el espacio que indican asociaciones entre territorio, posición social y valores morales” (Chaves y Segura, 2015, p. 47). En este sentido desplazarse en el espacio material y social implica una relación dialéctica entre los sentidos que se le asignan al espacio, y a la atribución de determinados sujetos a los cuales se les vincula con un espacio de acuerdo a sus cualidades. Esto es, existen cualidades personales que se las asocia a un territorio (Chaves y Segura, 2015).

Los horarios, la restricción a ciertas calles y lugares, y la posibilidad de estar acompañadas son las condicionantes para la movilidad de las adolescentes del barrio Marconi. Desde la perspectiva analítica, se identifica que la identidad de género se vuelve una dimensión transversal de todas las condiciones establecidas para ellas, con base en los riesgos que identificaron: “acoso” y “secuestros”. Cabe mencionar que estas no fueron problemáticas identificadas por los adolescentes, sin embargo para las mujeres sí: “Para mi es una mierda andar de noche por el barrio”, “si para mí también, no me gusta”

(Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025).

Anteriormente se retoma en el grupo de las adolescentes, las estrategias o normas de los hogares sobre la limitación de lugares, horarios y que deben estar acompañadas (casi siempre, según las participantes, por un familiar). Los fundamentos de dichas "reglas" de movilidad, provienen del hogar, pero en este apartado se esclarecen otros episodios, que se relatan como dados y cotidianos, que viven las adolescentes. Desde esta perspectiva, Chaves y Segura (2015) desarrolla que se trazan con más claridad los límites de la casa de acuerdo a las posibilidades acerca de donde salir y donde entrar. Se trata de un proceso que es diferencial por edades y por género. En su investigación observaron que en las cuidadoras jefas de hogar (madres, tías, abuelas) "se pone de manifiesto una idea de lo femenino vinculada al hogar y de lo masculino a la calle". (Chaves y Segura, 2015, p. 139). De esta forma se reproduce la jerarquía en cuanto a la autonomía de la cual los masculinos son más beneficiarios de la misma respecto de las mujeres.

Cabe mencionar que el aislamiento es una estrategia mitigante del riesgo a ser víctimas de violencia en la vía pública y que la misma, la expresaron los dos grupos. Aquellos/as adolescentes que residen en la calle Juan Acosta o Enrique Castro manifiestan que asiduamente, luego de estudiar, llegan a sus casas y no vuelven a salir. A su vez, relataron que vivieron episodios que no les permitió salir de sus casas y que su asistencia al centro educativo se vio perjudicada en múltiples instancias: "Hay veces que te tenés que guardar pero otras puedes disfrutar de algunos espacios", "cuando vivía acá en Marconi no salía", "estoy todo el tiempo adentro", "pasan a los tiros y no podemos ni ir a la plaza" (Participantes del grupo de discusión de adolescentes mujeres, 11/04/2025 y adolescentes varones 09/04/2025).

Finalmente, los adolescentes varones relatan ciertas lógicas que se dan en el barrio. En el intercambio surge a raíz de la caracterización de Marconi como un "barrio tranquilo", la siguiente discusión:

"si vos andas en cosas malas obvio que siempre vas a tener problemas y todo. Si andas en la tuya no pasa nada", "Si andas en el ruido, vas a andar en el ruido", otro participante acota: "depende con quien te juntes, porque a veces no andas en nada y te juntas con alguien (...)" Otro dice "Si sabes que uno anda en tremenda corriente y te juntas, te tenés

que aguantar las consecuencias" Otro dice "Claro, es por tu propia decisión". Otro participante le responde: "Según man. Hay veces que por tener un familiar se la agarran contigo" otro dice "me pasó eso a mi, casi me como una bala de segunda" otro participante le responde: "Fa, y yo mano? ... tas loco" (Participantes del grupo de discusión de varones, 09/04/2025).

En este sentido Rodríguez (2021) realiza observaciones y apuntes oportunos para la lectura de las dinámicas barriales. Señala entonces que existen territorios en donde se comprende una circulación de la violencia alimentada por violencias familiares y hacia las mujeres, balaceras, linchamientos, copamientos de vivienda, peleas entre adolescentes, jóvenes, familiares, mercado negro de armas de fuego y otros problemas que deben ser leídos de la mano de los procesos de “degradación moral a través de las cuales se agravan y reproducen las desigualdades sociales” (Rodríguez, 2021, p. 210). En este sentido la propuesta es realizar una lectura constelar, donde las problemáticas se analicen de forma vincular. A su vez, así como los adolescentes dan cuenta de la violencia que perpetúa en el territorio como forma periódica y dada en el barrio, llevando a naturalizar estrategias de sobrevivencia ante la misma, Rodríguez (2021) analiza que las acciones violentas tienden a retroalimentarse y acumularse, lo que lleva a que se perpetúen en el tiempo: “Hablamos de violencias que ya no tienen la capacidad de detener la violencia, que están poniendo la vida cotidiana de muchos barrios en callejones sin salida” (Rodríguez, 2021, p. 216). Esto encuentra estrecha relación con lo relatado por los y las participantes, respecto a la omisión estatal y de acuerdo a la mirada de ellos/as y de la mirada desde afuera sobre el barrio Marconi. Para adolescentes y familias enteras que viven en un contexto de violencia se genera:

una espiral de sentimientos confusos que se retroalimentan generando distintas situaciones de violencias: linchamientos, quemas intencionadas de viviendas, delitos predatorios. A veces ese resentimiento salpica a otros sectores sociales, pero son las propias clases más pobres las que giran en falso alrededor de estas prácticas. (Rodríguez, 2021, p. 126)

Esto remota a todos los aportes dados por los y las participantes en donde mencionan que a pesar de que la violencia perdura desde hace años, funcionaban códigos, se sentían cuidados/as, donde ante el conflicto regían horarios de menor movilidad, identifican que ocurren agresiones a personas que no están relacionadas con el problema, ocurren copamientos de vivienda o "te comes una bala de segunda" sin estar relacionado a los conflictos ocurridos. Los "barrios del exilio materializan más que otros la exclusión, el desempleo, la delincuencia, las conductas de riesgo y, por ese motivo, se da en ellos una profundización y radicalización de los problemas, en particular de la violencia." Le Breton (2003, p. 18-19). Esto se suma a colación del eje de la exclusión que atraviesa las circunstancias y condiciones barriales y simbólicas que ocurren en los barrios más pobres.

Reflexiones finales

El presente trabajo tuvo como propósito responder a la interrogante ¿Cómo se transita la adolescencia en el barrio Marconi? por medio de la recuperación de la palabra y visión de adolescentes que habitan en él. Para ello los objetivos específicos y las consideraciones teóricas desarrolladas, fueron orientadores en la formulación de preguntas que contribuyeron a acercarse a dicho objetivo general.

A partir del trabajo desarrollado en la presente investigación, se puede afirmar que fue posible alcanzar los objetivos propuestos. Se lograron construir, de manera conjunta entre los y las participantes y el marco teórico, diversas formas de transitar la adolescencia atravesadas por el territorio en donde se desarrollan, la desigualdad predominante en éste y la identidad de género de los/as participantes. Esto se dio a través de la exploración de sus percepciones sobre el entorno, así como de sus miradas respecto a experiencias ajenas y propias. A su vez, las diferencias que identificaron entre esta etapa vital y otras como la infancia o la adultez también aportaron significativamente al cumplimiento del objetivo, al permitir incorporar nuevos elementos que contribuyen a delinear una definición situada de las adolescencias en el barrio Marconi.

En cuanto a las aproximaciones hacia el territorio, la categoría adolescencias se configuraba en el pensar, sentir y percibir el barrio. De acuerdo a esos tres aspectos, fue posible comprender las relaciones que establecen en el mismo; esto es: la forma de

transitarlo, con quién, cuándo y qué espacios. Se logró desentrañar algunas dinámicas y estrategias de movilidad, así como también frustraciones con base en los deseos que tienen las adolescencias sobre el barrio.

De acuerdo con la definición y profundización de las herramientas cualitativas seleccionadas, se considera que estas fueron sumamente apropiadas y enriquecedoras. A través del grupo de discusión fue posible aproximarse a una construcción teórico-conceptual del conocimiento expresado por las adolescencias —anteriormente mencionado como conocimiento atóxico—, permitiendo su articulación con los marcos teóricos trabajados. Por su parte, la cartografía social permitió identificar aspectos claves vinculados a las dimensiones espaciales del barrio Marconi, así como las concepciones que las y los adolescentes elaboran sobre la territorialidad y los espacios que habitan. Los acuerdos y desacuerdos emergentes en los intercambios grupales enriquecieron significativamente el análisis, al ofrecer múltiples miradas y vivencias sobre una misma realidad.

A lo largo del proceso de elaboración de esta investigación, y a partir del diálogo con los autores consultados, se logró construir una lectura que comprende a las adolescencias en un contexto de exclusión que se manifiesta en distintos ámbitos de su vida cotidiana: tanto en el espacio privado (como la familia), como en el espacio público (condicionado por estrategias de aislamiento frente a los conflictos barriales), y también en los espacios más allá del territorio que habitan. La pobreza y la desigualdad emergen como elementos centrales en la producción de dicha exclusión. En este marco, adquiere especial relevancia la omisión del Estado, señalada por los y las adolescentes en distintas instancias del trabajo de campo, como un factor que profundiza esta situación.

De acuerdo a los sentires, visiones y pensamientos recopilados acerca del barrio, la mirada problematizadora que articulan las adolescencias en su narración, se identifica una crítica profunda hacia la realidad y sin ser consultada, algunos/as de ellos/as sugirieron posibles mejoras las cuales se vinculan directamente al incremento de la política pública: Mencionan a la política de vivienda, las prestaciones sociales y políticas laborales. En definitiva, las adolescencias en cada respuesta y descargo, reivindicaron la efectivización de los derechos humanos como algo relevante para vivir en una sociedad más justa. Podría decirse entonces que entienden la concreción de medidas justas, como

una posibilidad para cambiar algunos aspectos que identifican como negativos sobre la situación barrial actual.

De acuerdo al análisis de los discursos, incorporando los aportes conceptuales que contribuyen a la lectura de las experiencias adolescentes, es necesaria la escucha, la atención en estas trayectorias, lo que se va configurando en ellas/os de acuerdo a lo que viven y rodean. Las respuestas arrojan que casi ninguno/a quiere permanecer en el barrio a pesar del cariño que sienten por él ¿No sería apropiado preguntarnos por qué sus sueños, anhelos y proyectos no los visualizan en el territorio? ¿Será que no es posible materializarlos aquí? De acuerdo con esto, es sumamente relevante retomar la noción latente acerca de la muerte. La muerte violenta, la muerte “de garrón”, la muerte por asociación, por venganza o por vivir en el barrio Marconi. Este destino es identificado por muchos de los participantes varones que residen en el territorio. Este o el de ser heridos por un arma. De acuerdo con esta observación, se sugiere cuestionar si conocemos trayectorias adolescentes que convivan de forma cotidiana con la posibilidad de ser víctimas de una herida o asesinato por dichos motivos y sumar a la reflexión, dónde reproducen su vida cotidiana esas adolescencias.

Tal como se desarrolla en el análisis de datos, la identidad de género se aprecia como un elemento diferencial en las experiencias adolescentes y su habitar en el barrio. En este trabajo se propuso observar las masculinidades que se valoran en este tipo de contextos, siendo que ser varón se trata de una construcción social, histórica y relacional que, en este tiempo y recorte territorial, también se encuentra fuertemente impactada por la violencia. En este sentido, incorporar ejes como el de género, clase, territorio y edad se propone que sean tomados para estudiar estas experiencias adolescentes y comprender cómo los significados atribuidos al "ser varón", se construyen en intersección con otros ejes, moldeando múltiples formas de ser, de ejercer el poder o de ser oprimido, teniendo como manifestación de masculinidad, las diversas lógicas para transitar los espacios y percibir su adolescencia de acuerdo a sus vivencias.

Como fue mencionado, se incorporan en el correr de la investigación, nuevas apreciaciones sobre las adolescencias que se configuran en el barrio Marconi. Una de ellas fue la violencia en sus diversas tipificaciones. Algunas de ellas, se encuentran en los conceptos que fueron desarrollados tales como el de desigualdad, exclusión, territorio, así

como también en el desarrollo del concepto de masculinidades, a nivel cultural. Por otra parte, aparece la violencia barrial, institucional e intrafamiliar, como lógicas en la que las adolescencias se encuentran atravesadas y que componen el entretejido de esas experiencias.

Las adolescencias perciben un aumento e imposición de responsabilidades. Esto ocurre como algo inherente a la etapa en la que se encuentran impuestas por el mundo adulto. Si bien esto es mencionado como algo natural, las adolescencias recalcan que no fueron preparados/as para ello. A su vez, de acuerdo con esto es inevitable mencionar las diferencias en las experiencias según la identidad de género, donde las adolescentes destacan la responsabilidad de las tareas de cuidado y los adolescentes el deseo o la directa introducción al mundo del trabajo remunerado. A la par de esto, se identifican otras diferencias que se concretan como consecuencia de la identidad de género, tales como la movilidad y habitabilidad en el barrio, comprendiendo distancia respecto de su domicilio, horarios y compañías. También se da de acuerdo a las actividades que se desarrollan allí y lo que se consume en dicha instancia.

Si bien lo que se llevó a cabo fue un trabajo de campo con fines investigativos, sin dudas fueron instancias que invitan a reflexionar sobre la mirada y crítica que se busca desarrollar en el presente. Potencializar la comunicación en un escenario en donde por parte del mundo adulto hay una renuncia, debido a los desafíos percibidos por estos en la etapa de la adolescencia, puede presentarse como una necesidad para las mismas. Facilitar espacios participativos de libre expresión, por lo tanto también de ejercicio de ciudadanía, de reflexión y educación, conduce también a generar instancias micro políticas. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social adquiere un rol clave como agente que promueve procesos colectivos de participación genuina, que reconoce a las adolescencias como sujetos políticos y de derechos, y que actúa como puente entre sus voces y aquellos espacios donde históricamente han sido silenciadas o representadas por otros. Esto no solo implica crear las condiciones para que las adolescencias puedan expresar lo que piensan, sienten, creen y desean, sino también interpelar a las figuras adultas que, muchas veces, se constituyen en voceros de sus experiencias sin permitir su protagonismo.

Para finalizar, merece especial atención el factor potencial que se identifica en los intercambios de nuestras adolescencias: Sus proyectos. Algunas de nuestras

adolescencias sueñan proyectos profesionales, laborales, proyectos de independencia y autonomía, también proyectos habitacionales en donde puedan construir sus hogares en otros barrios, en el interior del país o también, en el exterior. Otros/as expresan proyectos de solidaridad ante escenarios injustos en la comunidad. Por delante de todos estos proyectos, aparece la frase “yo si tuviera la oportunidad” o “yo si tuviera la posibilidad”. En este sentido es menester cuestionar, así como también fue consultado a las adolescencias ¿quién creemos que tiene la responsabilidad de crear esas oportunidades? y también, en la construcción de esa respuesta, cuestionarnos si nos encontramos en alguna parte de ese proceso. En este sentido y desde el posicionamiento profesional como disciplina que debe comprometerse con la transformación social, es necesario trabajar para la apertura de espacios de participación reales para las adolescencias y en la construcción de oportunidades concretas que les permitan lograr sus proyectos.

Referencias Bibliográficas

- Agoff, C. y Herrera, C. (2019). Entrevistas narrativas y grupos de discusión en el estudio de la violencia de pareja. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37 (110), 309–338. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n110.1636>.
- Agudo, M. (2020). Culturas populares y consumo. En M. Mainetti (Ed.), *Antropología: Problemáticas y debates para una sociedad en transformación* (pp. 125–133). La Hendija.
- Banks, M. (2010). *Datos visuales en investigación cualitativa*.
- Baráibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia "por defecto" de la dimensión territorial. *Fronteras*, (5), 59–71. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7245>.
- Baráibar, X. (2013). *Territorio y políticas sociales*. Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra. <https://institutojuanpabloterra.org.uy/documentos/Documentos-5-Territorio-y-politicas-sociales-Ximena-Baraibar.pdf>.
- Barragán, D. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*, (70), 247–285.
- Barrán, J. (1996). El adolescente, ¿una creación de la modernidad?. En J. Barrán (Ed.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870–1920* (pp. 175–199). Taurus.
- Bauman, Z. (1999). *El costo humano de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.

Bohnsack, R. (2003). *Reconstructive social research: Introduction to qualitative methods*. Leske + Budrich.

Bohnsack, R. (2014). *Documentary method: Theory and practice*. Barbara Budrich.

Bovin, M., Rosato, A. & Arribas, V. (2000). La construcción del otro por la desigualdad. *Constructores de otredad*. Eudeba.

Chaves, M. y Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar: Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*.

Chaves, M., Fuentes, S. y Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad: Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Grupo Editor Universitario; CLACSO.
https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1327&campo=autor&texto=.

Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). Masculinidad hegemónica: Repensar el concepto. *Gender & Society*, 19 (6), 829–859.

Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Última Década*, 12 (21), 83–104.

Delval, J. (1998). *El desarrollo humano*. Siglo XXI.

Diez, J. y Escudero, B. (comp.). (2012). Cartografía social : investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación. *Universitaria de la Patagonia*.
<https://www.margen.org/Libro1.pdf>.

- Dosil, I. (2018). *Procesos de criminalización y estigmatización de adolescentes que transitaron por el sistema policial* [Tesis de maestría]. Universidad de la República.
- <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18481/6/Dosil%20In%20c3%a9s%282%29.pdf>.
- Dupuy, A. (2020). *El funcionalismo*. En M. Mainetti (Comp.), *Antropología. Problemáticas y debates para una sociedad en transformación* (pp. 57-70). Fundación La Hendija.
- Echeverría, J. y Mainetti, M. (2020). El neomarxismo en Antropología y un nuevo concepto de cultura. En M. Mainetti (Comp.), *Antropología. Problemáticas y debates para una sociedad en transformación* (pp. 109-123). Fundación La Hendija.
- Fassin, D. (2010). Les économies morales revisitées, Revisiting moral economies. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 64e année(6), 1237-1266.
- <https://www.cairn.info/revue-Annales-2009-6-page-1237.htm>.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. (2009). *Buenas prácticas en cartografía participativa. Análisis preparado para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola*. FIDA.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Galindo, C. J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman.
- García Canclini, N. (1984). *Las culturas populares en el capitalismo*. Sociedad y Cultura.

- García Canclini, N. (1987). *Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular? Diálogos de la comunicación*. 17.
https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf.
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: Las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios. *Psicologia.com*, 15(51), 1–12.
- Le Breton, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo: Cuerpo a cuerpo con el mundo*. Trilce.
- Le Breton, D. (2012). *La edad solitaria: Adolescencia y sufrimiento*. LOM Ediciones.
- Malinowski, B. (2001). *Los argonautas del Pacífico occidental: Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Península.
- Mannheim, K. (1990). *El problema de una sociología del saber*. Tecnos.
- Netto, J. (2008). El orden social contemporáneo como desafío central. *Revista de Trabajo Social*, (74), 31–46.
- O.M.S. (2025). *Salud del adolescente*.
https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- Pontes, R. (2003). Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social. En E. Borgianni, Y. Guerra y C. Montaña (Comps.), *Servicio social crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional* (pp. 201-219). Cortez.
- Paternain, R. y Scaraffuni, L. (2023). El Estado y sus márgenes. Un acercamiento al barrio Marconi desde una perspectiva etnográfica. *Revista de Ciencias*

<https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/229>.

Rodríguez Alzueta, E. (2021). Desarmar al pibe chorro: Elementos y rodeos para problematizar las transgresiones juveniles masculinas y urbanas (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. [<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/146827>]

Rogel Salazar, R. (2018). El grupo de discusión: Revisión de premisas metodológicas. *Cinta de Moebio*, (63), 274–282.
<https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n63/0717-554X-cmoebio-63-00274.pdf>

Sanabria, A. (2018, julio 10-12). La masculinidad hegemónica como institución política: Su relación con el sistema educativo y la salud [Ponencia en congreso]. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: Desarmar las violencias, crear las resistencias, Ensenada, Argentina.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10770/ev.10770.pdf

Sanabria, A. (2023). Notas para pensar las masculinidades. Ejercicios reflexivos sobre algunas dimensiones a tener en cuenta para la intervención profesional y el diseño de políticas públicas. En A. Sanabria (Comp.), *La masculinidad como tema de las ciencias sociales: Herramientas y miradas para su intervención* (pp. 21–60). Fundación La Hendidja.

Segato, Rita. (2018). *Contra pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
<https://alejandroquinteros.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/04/rita-segato-contra-pedagogi-as-de-la-crueldad-pdf.pdf>.

- Silva, D. (2015). El método documental y la reconstrucción de visiones de mundo de jóvenes en capacitación laboral. *Cadernos de Pesquisa*, 22(3), 1–13.
- Symington, A. (2004). Interseccionalidad: Una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. Association for Women's Rights in Development, (9), 1-8.
https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/nterseccionalidad_-_una_herramienta_para_la_justicia_de_genero_y_la_justicia_economica.pdf.
- Tenenbaum, G., Fuentes, M., Viscardi, N., Salamano, I. y Espíndola, F. (2021). *Relatos de muerte. Homicidios de jóvenes montevideanos en ajustes de cuentas y conflictos entre grupos delictivos*. ANII; Udelar.
https://fhce.edu.uy/oded/wp-content/uploads/sites/3/2022/07/Relatos_de_muerte_Homicidios_de_jovenes_comprimido.pdf.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*.